

DOSSIER

LA ENTRADA DEL PENSAMIENTO DE JACQUES LACAN EN LENGUA ESPAÑOLA (2)

Conferencia sobre *La Montaña Mágica*

THOMAS MANN



ANALITICA DEL LITORAL

una revista sin fronteras

ediciones apeiron

DOCUMENTOS

DESDE

Caracas

Jujuy

París

Río de Janeiro

Santa Fe

País Vasco

GALICIA

en

Oscar Masotta

RESONANCIAS

DESDE

Córdoba

Andalucía

Rosario

LECTURAS

ANALITICA DEL LITORAL *

DIRECTOR

Jorge Yunis

ASESOR GENERAL

*Germán L. García

CONSEJO DE DIRECCION

Belkys Bracesco

Daniel De Greef

Marcela Froidevaux

Stella Maris Hoffmann

Norah Pérez

Silvia Puigpinós - Coordinación

Liliana Talamé

COLABORADORES

Margarita Bargagna

Francisco Depetris

Lila Didier

Alicia Qüesta

Ignacio Tredici

Maricarmen Zoco

CORRESPONSALES

Brasil

Colombia

España

Francia

Inglaterra

Uruguay

Sonia Alberti (Río de Janeiro)

Juan G. Uribe (Medellín)

Estela Paskvan (Barcelona)

Vilma Cocoz (Madrid)

Genevieve Morel (París)

Lucía Paoletti (Macclesfield)

Horacio Verzi (Montevideo)

PORTADA

Diseño

Agustín Yunis

ARMADO Y COMPAGINACION

Hugo Scholtus

*es propiedad de ediciones apeiron

Talcahuano 6650 - 3000 Santa Fe - Argentina

Tel. Y Fax 54-(0)42-606761

ISSN no 0327 - 8069

RNPI no 293846

Santa Fe - Argentina - Abril 1996

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los textos que publica.

Participan en este número

Dossier

Oscar Masotta
Eduardo León Vivas
Mabel Sánchez
David Yemal
Blanca Musachi
Mónica Caffaro
Sonia Alberti
Silvia Puigpinós
Begoña Alegría

Resonancias

María E. Novotny
Alberto Lande

Territorios

Thomas Mann

Lecturas

Graciela A. Kait
Marisa G. Bringas
Alfredo Cherara
Daniel De Greef

PRESENTACIÓN

Dando continuidad al dossier comenzado en el número anterior, ofrecemos los testimonios e informes aportados por aquellos colegas que han respondido a nuestra iniciativa.

Reunidos ambos números, conforman un panorama que, si bien no exhaustivo ni completo, puede oficiar de puerta a quien intente indagar el cómo, dónde y cuándo de la introducción del pensamiento lacaniano en nuestra lengua -y en las ineludibles vecinas portuguesa, catalana y gallega- así como su franca y sostenida expansión.

Se han hecho los esfuerzos que el tiempo y las distancias permitían y aún así han faltado a la cita los informes pedidos a ciudades y regiones cuya presentación hubiesen agradecido los lectores -otras en cambio han requerido un nuevo espacio para ampliar o rectificar lo ya publicado-.

Que las lagunas producidas persuadan a unos o inviten a otros a procurar la documentación faltante es nuestro anhelo, y estaremos atentos a ello.

Cumplida así la tarea propuesta quedan estos dos ejemplares de *Analítica del Litoral* como testimonios de nuestra gratitud para con la enseñanza brindada por el Dr. Lacan y con todos aquellos que con diversos aportes y trabajo han logrado su consolidación y arraigo en nuestra lengua, fuente de una transformación que no sólo ha modificado profundamente al psicoanálisis que habíamos recibido sino incluso el marco de nuestro pensamiento, su transmisión, los dispositivos institucionales y el lugar del saber del psicoanálisis en relación al ámbito de la ciencia y de otras disciplinas.

Jorge Yunis

DOSSIER

GALICIA

Nota de la dirección: muchos y vanos han sido los intentos en pos de lograr el informe prometido desde Galicia.

Tal vez la importancia de lo acontecido y sus consecuencias, tal vez la dificultad en evocar la experiencia de los orígenes - de lo cual, el texto que transcribimos ubica su pertinencia-, tal vez otros compromisos... lo cierto es que ninguno de los tal vez justifica que Galicia quede fuera del dossier.

Hemos creído oportuno, entonces, incluir unos párrafos del propio Oscar Masotta -en sus *Lecciones de Introducción al psicoanálisis*- que dan cuenta del encuentro con Galicia y su gente.

“Debo agradecer al doctor Cipriano Jimenez Casas y al doctor José Rodríguez Eiras la invitación que me dejó un día abrir los ojos ante el regocijo de la dura belleza de las rías gallegas. Entre las romas aristas de “vielen bunten Bildern”, las que recogen y plastifican tarjetas que el viajero puede adquirir en cualquier estanco de tabaco, y el Colexio Medico Comarcal de Vigo, se extendía para mí como para cualquiera la insondable, pujante geografía humana, mezcla tan europea que siempre apasionará a un latinoamericano, la fuerza visual, estética, de la tierra obsesivamente labrada, la riqueza de la tierra y la pobreza campesina, fábricas de automóviles, casas de una planta de ventanas niveladas a la pared. Que la audiencia que acude en Vigo a mi seminario llevado a cabo los días 26 y 27 de noviembre de 1976 se reclutara entre médicos, psiquiatras, psicólogos, pediatras, trabajadores sociales, estudiantes, fue el mejor testimonio de que mi función en esta punta de España “no era completamente obvia” y que ante las “presentaciones”, de paisajes y de personas, era yo más bien un “espectador intermitente”.

En dos días y en nueve horas de trabajo había que introducir a la audiencia a los puntos básicos de la teoría psicoanalítica. Cumplido el tiempo, el trabajo realizado se revelaba insuficiente. Nos dimos cita para continuar con el seminario para el mes siguiente y los días 28 y 29 de enero de este año volví a hablar durante más de nueve horas ante los mismos que me habían escuchado la vez anterior. Tampoco esta vez la empresa pudo llegar a su término: abiertos ciertos temas, ciertos otros

parecieron con razón inacabados. El rigor de la experiencia y las orejas cada vez más atentas me indujeron la idea de publicar en una serie de pequeños volúmenes esto que con suerte podrá llegar a ser un bosquejo de los ejes capitales de una manera de entender a Freud. Titulé "Resguardo de la falta" al presente primer volumen de estas lecciones, pensando, vía significante, tanto en el Sorge heideggeriano como en el significado habitual en España de la palabra "resguardo": boleta de pago, testimonio de inscripción, papel que es prueba.

La intención: introducir al psicoanálisis haciendo uso de palabras sencillas, de términos que no fueran "técnicos". ¿Es posible no banalizar las ideas? Si difícil, no debiera ser imposible. La dificultad no está en los términos, ni en los desvíos, ni en los accidentes de su significación; sino más bien en las ideas y los hábitos. Y también, en la posición del interlocutor, a saber, la audiencia. Hablar de introducción al psicoanálisis no significa decir que quien "introduce" es el conferencista, puesto que todo discurso se origina en el lugar del otro. Mi audiencia gallega -para decirlo de manera impresionante pero sin afán de impresionar- fue todo lo que yo tuve en aquella primera oportunidad.

Si se me permite, entonces: el presente volumen es mi audiencia, y también, es de mi audiencia. Debo desde ya y por lo mismo agradecer a ella que pudiera yo desarrollar mi supuesto fundamental: es necesario volver a Freud aislando sus ideas del resto de gran parte de la evolución pos-freudiana de la doctrina, todo ello sin forzar las ideas, pero devolviendo a las palabras la capacidad de asombrar. (...)

Intentaré una iniciación a los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica: a la obra de Freud. Es decir, que comenzaré a contar a ustedes, a lo largo de seis reuniones, las articulaciones de base de la teoría psicoanalítica freudiana. Cuando llegué a Galicia estaba imbuido de un cierto optimismo. Es que hace tiempo que no dictaba, propiamente, un curso de "introducción al psicoanálisis". Pero ocurre que con respecto al Psicoanálisis, la cuestión no es cómo comenzar a pensar las ideas, sino algo que tiene que ver con su práctica. (...)

La mejor manera de hacer una "introducción al Psicoanálisis" consistiría tal vez en conducir a ustedes a la idea de que tal cosa no es fácil, y sugerir que la historia sería un buen punto de partida, que tal vez habría que comenzar por los orígenes históricos del psicoanálisis, volver a la época de los comienzos. Recordar que el creador del psicoanálisis es Sigmund Freud y que el psicoanálisis tiene que ver con los avatares de su propia vida, con la manera en que va él descubriendo el inconsciente, construyendo ulteriormente la teoría. La mejor manera, tal vez de lograr una "introducción al psicoanálisis" consistiría en mimar la experiencia de Freud, evocar

la experiencia de los orígenes. (...)

¿Pero cómo Saber si un análisis funciona? Hay una manera: entender qué ocurre en la transferencia, la relación analítica por antonomasia. Dicho de otra manera: el criterio de verificación es que la relación analítica funcione, que marche hacia adelante, que se abra una historia, que el sujeto en cuestión pueda andar en la dirección de su deseo. Desde Franco a otros censores, ustedes saben, hay mucha gente que se preocupa en general para que la gente no tenga historia. Y yo me temo que quienes se ponen del lado de los amos son los mismos que temen por las garantías. El analista no le pide al paciente que sea serio en su decir. Sino al revés, que sea errático, que asocie libremente en fin..." *

* Oscar Masotta- *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis* - Ed. GEDISA - 2ª Edición - Barcelona 1979 - Este libro reproduce las conferencias dictadas en Vigo los días 26 y 27 de noviembre de 1976.

LA ESCUELA DEL CAMPO FREUDIANO DE CARACAS

Eduardo León Vivas

Las historias suelen entenderse como crónicas de hechos supuestamente fortuitos, vicisitudes contingentes que van sucediéndose con el devenir del tiempo al que suele atribuírsele un sentido lineal. El psicoanálisis establece una noción distinta de lo temporal, que da lugar a otra manera de concebir las historias como una serie de circunstancias que se van haciendo presentes, merced a una progresión sujeta al efecto de sucesivas retroacciones. Es desde esta perspectiva como ha de entenderse lo que ha sido el proceso de formación de lo que es hoy la Escuela del Campo Freudiano de Caracas, que ha cursado en dos tiempos separados por una escansión notable: la visita del Dr. Jacques Lacan a Caracas, para inaugurar, auspiciado por el Campo Freudiano, entre el 12 y el 15 de julio de 1980, el Encuentro sobre "La enseñanza de Lacan y el psicoanálisis en América Latina".

El primer tiempo del proceso de formación de lo que es actualmente la Escuela se inició a mediados de los setenta cuando Diana Rabinovich -su fundadora- reunió a un grupo de interesados en el estudio minucioso y sistemático de los escritos de Sigmund Freud, de quien logró rescatar del olvido, la ignorancia o la desviación interesada el valor primigenio de las investigaciones freudianas sobre la estructura del Inconsciente, otorgándoles un indispensable complemento mediante la creación de nuevos conceptos fundamentados científicamente: Jacques Lacan.

En octubre de 1979 correspondió a Jacques-Alain Miller asumir la tarea de pionero, para lo cual se trasladó a Caracas donde presentó sus: *Cinco conferencias Caraqueñas sobre Lacan*; (1) pero sucedió algo más durante su visita pues el interés que suscitó en el auditorio, lo condujo a la inmediata iniciativa de ponerse en contacto con el Dr. Lacan a quien propuso un viaje suyo a Caracas.

El Dr. Lacan respondió afirmativamente tal como lo expresó en lo que habría de ser su último seminario:

"No soy muy inquieto. La prueba es que esperé llegar a los ochenta años para venir a Venezuela".

"Vine porque me dijeron que era el lugar propicio para convocar a mis alumnos de América Latina".

"Por eso creo adecuado decirles algunas palabras del debate que mantengo con Freud, y que no es de ayer".

"Aquí está: mis tres no son los suyos; mis tres son lo simbólico, lo real y lo imaginario. Me vi llevado a situarlos con una topología, la del nudo, llamado borromeo". (12/8/80).

La presencia del Dr. Lacan en Caracas, inauguró la serie de los Encuentros Internacionales del Campo Freudiano. Campo que a partir de su inicio ha estado presidido por su hija: Judith Miller quien, con su espíritu apasionado e infatigable ha contribuido de manera sustancial a la difusión universal de la obra de su padre.

J. A. Miller en su discurso de apertura de ese primer Encuentro da cuenta de la presencia del Dr. Lacan en Caracas: "... que la reunión se lleve a cabo aquí es un efecto de tyché, fue organizada de modo imromptu en octubre, y se debe en lo esencial al trabajo de Diana Rabinovich y del Ateneo de Caracas, de nuestros amigos los Otero y de todos quienes los rodean".

El 14 de agosto, frente a Lacan, Miller expuso su intervención: "Cláusulas de clausura de la experiencia analítica". El subtítulo especifica aún más su contenido: "A favor del Pase o Dialéctica del deseo y fijeza del fantasma".

Esta exposición se ha constituido en un hito capital de referencia en cuanto Miller determina allí de manera puntual, una necesaria discriminación entre la clínica del síntoma y otra clínica que le es correlativa y que a su vez es indispensable para definir la estructura última de cada sujeto: la clínica del fantasma. Sólo a partir de esta diferenciación es posible, para el psicoanalista, llevar adelante una dirección de la cura que, en base a un argumento consistente, permita calcular un fin de análisis marcado por el atravesamiento del fantasma. Una vez cumplido este requisito están dadas las condiciones para que el analizante pueda hacer el acto de demandar el Pase.

Ahora bien, paulatinamente, lo que fue el grupo de estudio inicial adquirió una forma institucional, mediante el mantenimiento de un calendario programado de seminarios, jornadas, conferencias, carteles, publicaciones, etc. teniendo a la ética del psicoanálisis como referencia fundamental de su progreso.

Algunos de sus Miembros han realizado su formación en París. Hemos asistido y participado mediante presentaciones clínicas o elaboraciones teóricas a todos los Encuentros Internacionales, mostrando así el deseo que nos embarga y la formación textual y la experiencia clínica que las sustenta.

Finalmente, la Escuela fue oficialmente fundada el 10 de febrero de 1985. He aquí algunos párrafos de su Acta de Fundación: El 10 de febrero de 1985, por invitación de Judith Miller las personas siguientes se reunieron a las cinco de la tarde, en Rue

D'assas, en París: Eric Laurent, Rosine Léfort, Paúl Lemoine, J. A. Miller, Diana Rabinovich, Michel Silvestre, Colette Soler.

“Por consiguiente las personas presentes se constituyeron en Comisión de Nominación para la Escuela del Campo Freudiano de Caracas”.

Durante todo este proceso una de las actividades más importantes ha sido la asistencia sistemática de Miembros de la Escuela de la Causa Freudiana de París con el fin de dictar seminarios y conferencias. De esta manera hemos contado con la presencia regular, en una o más oportunidades de: J. A. Miller, Judith Miller, Eric Laurent, Michel Silvestro (+), Colette Soler, Serge Cottet, Gerard Miller, Guy Clastres, Daniele Silvestre, Carmen Gallano, Esthela Solano-Suárez, Guy Trobas, Lilia Mahjoub, Patrick Valas, Mari^a Helene Brousse, François Leguil, Genevieve Morel, etc.

Esta historia se confirmó y jerarquizó con la realización en Caracas, doce años después del primero, del VII Encuentro Internacional del Campo Freudiano en julio de 1992, que resultó un modelo de organización y de eficacia, efectuado en medio de un clima de avatares políticos inquietantes.

El VII Encuentro Internacional fue así mismo la ocasión oportuna para el establecimiento de los Estatutos de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. (29/7/92).

Algo más, durante la reunión convocada por J. A. Miller el 20 de julio de 1992, con el fin de promover la instalación del dispositivo del Pase, y con la asistencia y participación de Colombianos, Ecuatorianos, Españoles, Franceses y Venezolanos, se dio así mismo el primer paso para la ampliación de la competencia de la Escuela que se convierte a partir de esa fecha en centro de referencia y de filiación para las agrupaciones lacanianas de Colombia, Ecuador, y el área del Caribe, cuya organización ha de sujetarse a las disposiciones establecidas en los Estatutos de la Escuela.

Esta resolución sólo tiene una explicación: La Escuela del Campo Freudiano de Caracas ha logrado construir con el paso de los años una institución en la cual es el discurso analítico la esencia misma de su existencia y la ética del psicoanálisis -repito- su punto fundamental de referencia.

Finalmente la Escuela del Campo Freudiano de Caracas inició un tercer tiempo de su proceso formativo mediante la celebración el 19/11/1994 del Congreso -el primero- que establece la puesta en marcha del Dispositivo del Pase.

BIBLIOGRAFÍA

1) Miller, J. A. - *Cinco Conferencias Caraqueñas sobre Lacan*.
Editorial Ateneo de Caracas - 1982.

2) *Actas de la reunión sobre la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis en América Latina*.
Editorial Ateneo de Caracas - 1982.

DE LOS HECHOS A LOS DICHOS

Mabel Sánchez

La pregunta que se plantea es la siguiente:

¿qué ha aprendido el analista del psicoanálisis y qué puede aprender del suyo propio?

“A propósito de la Infatuación.”

Guy Clastres, *Descartes* Nro. 6

1977/1978 (1)- Fundación de ATEIPI (Asociación Tucumana de Estudios e Investigación en Psicología Infantil), tres mujeres (2) lo posibilitan: Perla Arú de Rubinstein, Cristina Soria y Laila Quintar; “que tienen en su relación al psicoanálisis una referencia común, el mismo analista: José Santillán”.

1979- Se anudan cuatro hechos:

- Se inicia en Tucumán un curso sobre Psicopatología dictado por Jorge de Gregorio, didacta de la APA, invitado por ATEIPI.

- A fines de este año se inicia un curso mensual en Jujuy sobre “La Teoría Psicoanalítica” y un espacio de “Ateneo Clínico”, el colegio de psicólogos es el lugar, contando con la asistencia de todos los asociados y de psiquiatras del medio. Integrantes de la Comisión de Enseñanza de ATEIPI son los que lo dictan.

- En el mes de Diciembre se realizan las “Primeras Jornadas Psicoanalíticas del Interior”, en Tucumán. Participan como relatores: “De Gregorio (APA), Polito (AP de BA), Menéndez (Seminario Freudiano, Bs. As.), Germán L. García (Escuela Freudiana de Argentina) y Santillán (ATEIPI)”. En esta ocasión, en representación de Jujuy, se da lectura a un trabajo sobre “El Hombre de los Lobos”. Intervención irónica de De Gregorio, contestada por Germán García. En términos generales se planteaba lo siguiente: ¿las formaciones del inconsciente dependen de la geografía, de centros poblados o urbanizados? La respuesta que se da, queda resonando.

- Disolución de ATEIPI; ¿las razones? Se indica a las “Primeras Jornadas ...” como el comienzo del fin, posteriormente al horror desencadenado por el régimen

(militar) y en tercer lugar a “la decadencia del psicoanálisis oficial” (léase APA). En base a esto José Santillán disuelve primero la institución y luego exige (desde la Comisión de Enseñanza) la renuncia de sus directivos.

1980- En los primeros meses se interrumpe en Jujuy el curso sobre “La Teoría ...”. Se produce como “respuesta a un obstáculo local, el Colegio de Psicólogos no era un buen lugar para el psicoanálisis”, paralelamente, intento de “formar un grupo de estudios independiente”.

- Organización como Sociedad Psicoanalítica de Tucumán -Extensión Jujuy. El que enseñaba, José Santillán, no analizaba. Así es que Patricio Vocos (Bs. As.), invitado por Laila Quintar, cambia de territorio, de Salta a Jujuy, para analizar. Estudio y control con uno, análisis y control con otro, posteriormente se forma un grupo de estudios denominado T.T.T. (Trabajo Teórico Técnico) alrededor del que analizaba.

1981- “Cierre” de la SPT (Sociedad Psicoanalítica de Tucumán). Los miembros de Extensión Jujuy renuncian, expresando que “en este alejamiento se pone en evidencia que nuestra transferencia no era a la institución sino a la conducción política de la misma”.

- Fundación de la Sociedad Psicoanalítica de Jujuy, con lugares de conducción y espacio de actividades, dentro de éstas los denominados “Seminario A”, a cargo de José Santillán y Ana Mabel Petros y el “Seminario O” a cargo de Patricio Vocos, y reuniones clínicas: “un lugar para dar testimonios de la práctica que sólo fueron lecturas”.

1982- “Jornadas del Pase” o “Impostura e Infatuación” (denominación a retroacción). “Quienes entonces escribimos, comprendíamos el “Pase” como un posible acto en el diván, estábamos muy lejos de poder leer la Propuesta. Surge entonces un proyecto fundado en las esperanzas de integrar analistas de Jujuy a la enseñanza? (el subrayado y el signo es agregado): Jornadas del Pase.

En diciembre de 1982 se llevan a cabo dichas jornadas, los postulantes presentan escritos habiendo elegido previamente un interlocutor que con su lectura crítica en la Asamblea decidiría el “pase” o no de los candidatos”, ...” las jornadas teatralizaban a la manera de un acting, la perversión de la letra de Lacan, amos metaforizando un jurado y esclavos confesando “...” al año siguiente se reinician las actividades y seguimos trabajando como lo hacíamos antes de las jornadas “...” la insistencia en lo serio de las mismas produce un malestar que desencadena la disolución de la Sociedad” (1983).

1983- Permanece un grupo de estudios con reuniones mensuales y el dictado de los Seminarios A y O (3) los que "pasaron a funcionar en forma separada y con direcciones diferentes". Lo serio, si lo había, era mantener un negocio.

1984- Se reorganiza la Sociedad Psicoanalítica de Jujuy.

1985- En setiembre se realiza el "Primer Congreso de Psicoanálisis - La actualidad del Síntoma", en Tucumán. Las consecuencias: invitación a Germán García para dictar un curso en Jujuy. Los líderes de los "Seminarios A y O", en diferentes momentos se retiran; el primero de la provincia, el segundo de la institución. La Sociedad de Psicoanálisis de Jujuy "adhiera al Campo Freudiano". Salida de la territorialidad. Disolución de la SPJ.

Los antecedentes:

"Borges Analista" - (José Santillán *). Dos párrafos dan idea del tema, además del título:

"... Borges, por el estilo, es analista sin institución como Lacan o Freud, Maestros sin literatura ni premios Nobel".

"Por la letra de Borges, tal vez, el deseo del analista pueda "inventar" un psicoanálisis por el estilo que, aún cuando la infamia, sea la verdad que se repite, haya alguna producción ética en el decir".

La respuesta:

"Sobre Joyce" - (Germán L. García *)

Al inicio el reconocimiento a José Santillán "... hace tiempo que pasan cosas con el psicoanálisis y que son cosas importantes". Por eso plantea "de entrada los límites y las posibilidades de lo que se quiere hacer con eso. Habría una manera de encarar el psicoanálisis que sería al estilo de extensión universitaria, convertirnos nosotros en animadores del sueño de la provincia. Nosotros vendríamos y seríamos los animadores culturales ... No creo que sea el camino del psicoanálisis... El genio del psicoanálisis es el dispositivo analítico".

"El analista no es el testigo fascinado del goce del discurso del analizante. Me parece que esto plantea dos direcciones posibles en el psicoanálisis: una que sería la peña Sigmund Freud y otro que sería una Escuela de Psicoanálisis".

"¿Qué es una Sociedad de Psicoanálisis?... Para que haya una escuela de psicoanalistas tiene que haber una transmisión clínica a los psicoanalistas, unas enseñanzas -en plural-, y una publicación que informe a los otros grupos de las enseñanzas y de la clínica que ese grupo ha logrado saber, etc. Con esas tres cosas ustedes empiezan a tener un grupo psicoanalítico.

Digo esto porque hay una confusión con el saber ... Lacan plantea dos cosas, el

psicoanálisis es una cuestión de neuróticos, quiero decir los que lo hacen y los que lo reciben, es por eso que tienen que analizarse. Si no fuera una cuestión de neuróticos, ¿por qué tienen que analizarse los analistas? "

El efecto:

"Matan a un Padre - De la institución al fantasma." (José Santillán *).

En el apartado 3 se lee: Síntoma y Fantasma dimensionan la política y la ética porque en la institución psicoanalítica.

¿MATAN UN PADRE? (el signo es agregado).

Los que formaron parte de los avatares y escansiones de la historia. Algunos continúan.

- Ricardo Guzmán	Lilia Ana Oteo	José Ramos
- Lucía de Paganini	Gastón Mesples	Laila Quintar
- Francisco Muñoz	Ana E. Calderón	Mabel Cabrera
- Aída Bonillo	María Giardina	Graciela Rosso
- Susana Pihuela		

BIBLIOGRAFÍA

- * ZONA, Revista Psicoanalítica - Ed. Lacethia, 1986.
- Pág. 9; "Psicoanálisis: hacer la historia, desear lo que falta". José D. Santillán.
- Pág. 25; "Sociedad Psicoanalítica de Jujuy. Comienzos de una historia de Psicoanálisis". Laila Quintar, Ana E. Calderón.
- Pág. 107; "Sobre Joyce". Germán L. García.
- Pág. 139; "Borges Analista". José D. Santillán.
- Pág. 147; "Matan a un padre". José D. Santillán.
- (1) y (2) En el artículo de pág. 9 se consigna el año de fundación de ATEIPI en 1978 a partir de una mujer, Perla Arú de Rubinstein; en pág. 25 ATEIPI se funda en 1977 a partir de tres mujeres.
- (3) Seminarios A y O, se los denominó así para "jugar con el equívoco, Autre en francés y Gran Otro en castellano". Por los hechos y los dichos indicaban el lugar que ocupaban los que los animaban.

UN DESEO DE ANALISTA QUE EMERGE

Entrevista a David Yemal*

Entrevistadora: Nuestro interés, trasmitiéndole así un poco la idea de los amigos que hacen esta revista, es que alguien como Ud., un psicoanalista argentino radicado en Francia hace tiempo, nos de su visión sobre el psicoanálisis en lengua española y sus repercusiones, perspectivas, etc. Para empezar quisiéramos saber cómo llega Ud. al psicoanálisis.

David Yemal: Yo tenía 18 ó 19 años y fui con un grupo de estudiantes de derecho a escuchar a unos psicoanalistas que hablaban de psicoanálisis en la facultad de medicina, donde se daban seminarios y conferencias sobre psicoanálisis. Esas conferencias eran promovidas por algo así como una extensión de la APA y estaban dadas por Rascovsky, Garma y Arminda Aberastury. Yo comencé a asistir en esa época sistemáticamente a esas conferencias en la facultad de medicina. Habrá sido por los años 57, 58. Los temas: El filicidio, la esquizofrenia, el psicoanálisis de niños. Había mucho público. Evidentemente ya en esa época la gente se interesaba en el psicoanálisis.

E: Quiere decir que ya en esa época el psicoanálisis tenía cierta repercusión en la ciudad.

D.Y.: Es cierto. Si uno empieza a pensar la historia del psicoanálisis podría verlo desde el punto de vista de las ciudades también. Una historia del psicoanálisis lleva a una historia de ciudades. Europeas, americanas. Yo siempre me interesé por cómo había surgido el psicoanálisis aquí y me encontré con un grupo de analistas que en lugar de desembarcar en Estados Unidos se vinieron aquí, a Buenos Aires. Yo no sé que les hizo olfatear que tenían que venir para Buenos Aires.

E: Tal vez sucedió algo parecido con la razón por la cual en el 76 algunos tuvieron que irse de aquí.

Algunos eligieron, pudieron elegir donde ir. Otros eligieron el lugar porque tenían

*Entrevista realizada para Analítica del Litoral, por Blanca Musachi y Mónica Caffaro, septiembre de 1995.

mayor facilidad de conseguir pasaporte, porque tenían algún tipo de apoyo familiar, social en el lugar al que se dirigían.

D.Y.: Sí. Ese fue el efecto de la diáspora. Pero no creo que eso explique por qué prendió el psicoanálisis en tal o cual lugar.

E.: No, eso seguramente fue el resultado del entusiasmo de dos o tres.

D.Y.: Eso es cierto.

E: También podríamos preguntar por qué prendió el lacanismo aquí. Si bien hubo menciones sobre Lacan con anterioridad no fue sino hasta que apareció uno que se instaló.

D.Y.: Son cosas diferentes, en un primer momento empezó con el entusiasmo desde lo terapéutico y luego un entusiasmo por el saber del psicoanálisis. La entrada del lacanismo no es una continuación histórica solamente, que sería una manera de constatar o justificar que el psicoanálisis en la Argentina siempre estuvo muy difundido, sino que hubo un corte en el saber. La introducción de Lacan implica que hubo un sujeto que no fue cualquiera. Un sujeto muy particular. No se trata de hablar aquí de la persona de Masotta. Se trataba de un sujeto muy particular porque Oscar Masotta se puede ver desde distintos puntos de vista. Se puede decir que O. M. estaba más del lado de la ciudad que de otra cosa, porque no solamente era un hombre inteligente, curioso por el saber, sino que estaba verdaderamente comprometido en las tendencias culturales de su época. En el plano del arte, de la filosofía... Yo lo conocí en los años 61 ó 62. Era un Masotta que no conocía a Lacan. Estaba dando cursos en la calle Florida en un edificio de la Universidad de Filosofía y Letras, sobre Merleau Ponty. Éramos seis o siete alumnos. No tenía nada que ver con la Universidad. Estaba ahí porque estaba siempre cerca. Una característica de O. M. es que era un marginal. Fue una verdadera conversión el efecto de tomar contacto por parte de O. M. con los seminarios de Lacan. No es extraño que el pasaje que se produce con los seminarios de Lacan sea a través de Pichón Rivière. Este era una especie de exiliado de la APA. Ya no se lo reconocía en la institución, le habían sacado sus horas de didáctico y por otro lado él estaba más cerca de los jóvenes, estimulando lo cultural, la cosa citadina.

E: O sea que también era un sujeto de la ciudad.

D.Y.: Así fue. Pero aún así eso no puede explicar ese pasaje. Qué pasó en el sujeto O. M. no en la persona, sino en el sujeto. El comenzó a leer Lacan y su vida comenzó a tener otra significación y otra coherencia para él. Nunca me voy a olvidar de una respuesta que nos transmitió, cuando ya éramos alumnos de él. Éramos un grupo de psicólogos, luego de la experiencia de Merleau Ponty vino eso... Lacan fue un poco la respuesta a Merleau Ponty, sobre la pregunta: Si el yo no existe, entiendo el yo ya

como sujeto, entonces ¿quién sos vos? Entonces O. M. en una respuesta que es la que más me afectó dijo: Yo soy los efectos que determinan mi estructura. Esa respuesta me trastornó.

Esto para mostrar cómo no se trataba de un saber más. Había una serie de oposiciones, de lucha, de corte epistemológico que O. M. experimentó como pudo. Desde el momento que tomó contacto con la obra de Lacan su vida cambió radicalmente. Su vida -que, hay que decirlo, era un verdadero kilombo- tomó en esa época, cobró un cambio radical.

Uno se queda fuera y no entiende ni la historia del psicoanálisis ni el sentido mismo del deseo del analista, si no consideramos que en O. Masotta hay un deseo de analista que emerge, hay un deseo de analista asumido con todos los déficits inevitables. O. M. junto a la enseñanza de Lacan siempre desde que comenzó, su tentativa y su orientación fueron hacia la formalización y hacia la creación de instituciones. No era el mero saber de los seminarios de Lacan, sino que él siempre tenía la intención de formalizar eso. Todos sus objetivos conducían finalmente a hacer una escuela. Cosa un poco extraña. Ese es el valor...

E: Quizá de eso habló, lo podríamos retomar. Ese cambio que se produce en Masotta tras el encuentro con la enseñanza de Lacan. Ahora, él siempre tenía esa cosa de marginal, pero no solamente. Eso es algo interesante. Era un marginal pero hacía lazos. Con el Pop en el Di Tella, enseñando Merleau Ponty cerca de la Universidad de filosofía y letras...

D. Y.: Hablamos de un intelectual. Él estaba en la universidad sin haber estado nunca en la universidad. Es cierto también lo que Ud. dice. Toma en un momento el psicoanálisis sin saber por qué estaba ahí y bueno... Otro punto interesante es considerar que todo no fue sin lucha, sin oposiciones. Nosotros mal que bien teníamos relaciones con analistas de la Internacional. Yo con mis analistas, mis primeros controles...

E: ¿Cómo fue su formación? porque Ud. dijo al principio que venía de la facultad de derecho.

D. Y.: Sí. Lo que sucedió fue que inmediatamente después de conocer las conferencias de psicoanálisis, de escuchar a Garma, a Aberastury, pedí un análisis. Empecé un análisis con Nicolás Espiro y en esa época se hacía mucho psicoanálisis de grupo. En esos grupos nos lanzábamos a interpretarnos los unos a los otros y algunos se enojaban porque yo interpretaba, entonces Nicolás Espiro me dijo -yo era estudiante de derecho- por qué no ingresaba en la facultad de psicología a hacer la carrera ¡Era mi analista! ¡En medio de la sesión me lo dijo! Me orientó. Comencé a cursar materias en psicología sin estar inscripto y luego de dos o tres años de cursar sin ser alumno

y ya ganado por el psicoanálisis decidí regularizar mi situación y me reconocieron las materias y terminé recibíendome de psicólogo en la Universidad de Buenos Aires. En medio de todo eso conocí a Oscar Masotta.

E.: ¿Y en qué año aproximadamente Ud. se va a vivir a Francia?

D. Y.: En 1976. Yo tenía el deseo y el proyecto de viajar. Ya había estado en París antes y un par de años antes al viajar a Europa me había encontrado con Masotta en Londres. El me ofreció ir a Barcelona. Londres era una plaza un poco difícil. Pero mis intenciones eran ir a París. Allí fui en esos años a presenciar algunos seminarios de Lacan. Me volví a Buenos Aires con la idea de que iba a volver a Europa por una larga estadía. Cuando decidí irme fue entonces en el '76 cuando las cosas aquí eran bastante insostenibles, y entre otras cosas el hecho de que yo en esa época trabajando en el hospital Ramos Mejía volví a encontrarme con Nicolás Espiro que había sido mi analista. Poco después cayó preso, lo detuvieron. Se comenzó a escuchar el rumor en los meses de mayo-junio de que estaban tirando gente en el Río de la Plata (los militares) y que entre los desaparecidos estaba Nicolás Espiro. Para mí fue muy impresionante, aunque ya entonces estábamos en lugares diferentes. Yo ya estaba con Masotta. Me puse muy mal y decidí irme de un día al otro. Arreglé mis cosas, ni siquiera renuncié a mi puesto en el Ramos Mejía donde tenía un nombramiento.

Abandoné el puesto y me fui.

Estaba asqueado de lo que estaba viviendo acá. Había familiares míos que habían desaparecido...

E.: ¿Lo de Nicolás Espiro se confirmó?

D. Y.: No. Lo de mis familiares y algunos compañeros de trabajo que no aparecieron nunca más sí.

De Nicolás Espiro supe que sus familiares le consiguieron el exilio. Yo de eso me enteré estando ya en Francia.

E.: ¿Ud. entonces ya integraba la escuela que Masotta había creado?

D. Y.: Sí. La Escuela Freudiana de Buenos Aires. Se había hecho la fundación de la Escuela; recuerdo, cuando Masotta nos reunió a algunos de los que éramos sus alumnos y nos dijo que había decidido fundar la Escuela y quería que algunos fuéramos miembros fundadores. Hubo unas cuantas reuniones entre todos los alumnos y, cosa paradójica, había algunos que no querían la Escuela por diferentes razones. En una de esas reuniones cuando Oscar Masotta iba a postergar para otro momento la fundación yo pedí la palabra y pedí que se votara en esos momentos la fundación de la Escuela, quería saber quiénes estábamos con eso y quiénes no. Se votó y se ganó por uno o dos votos y así quedó fundada la Escuela. Nos fuimos luego con Masotta a tomar unos vasos de vino para celebrar.

E.: Respecto a su decisión de irse nuevamente, ¿Ud. integraba aún la Escuela de Buenos Aires?

¿Cómo fue su inserción institucional?

D. Y.: Bueno, hay una historia que no vamos a repetir. Finalmente hubo escisiones. O. Masotta decidió, vistas las oposiciones, fundar la Escuela Freudiana de la Argentina, separada de la de Buenos Aires. Yo pasé a ser miembro de la Escuela Freudiana de la Argentina en esa época.

E.: O sea que cuando Ud. decide irse a París era miembro de la Escuela de la Argentina. Ahora, teniendo en cuenta el recorrido, su formación en torno a la enseñanza de Lacan hecha aquí, ¿con qué se encontró al llegar a Francia?

D. Y.: Debo recordar que Oscar Masotta había despertado en mí también un interés. Él nos decía de la importancia de leer los textos de Lacan en francés. En esa época había una mujer que se ocupaba de traer libros de París y personalmente yo me hice traer para mí *La Psychanalyse*, una revista que Lacan publicaba en esa época. Me trajo los primeros seis números de esa revista y es, a través de eso, que comencé a leer los primeros artículos. Yo no sabía la lengua francesa. Comencé a leer el francés con Lacan. Puedo decir que me metí en el francés articulando lo que Masotta nos enseñaba y lo que nos indicaba leer de Lacan en francés. Puede que de ahí vengan todos mis inconvenientes con el francés. Ahora trabajo en francés, toda mi práctica es en francés pero sigo peleándome con el francés. Para mí no es una lengua porque se me presenta fundida con el psicoanálisis. Es una lengua analítica en todo caso. Por otro lado, cuando llegué a Francia no me sentí tan extranjero.

Sentí que había un reconocimiento o cierto eco de lo que habíamos hecho aquí. Inmediatamente tras mi primer contacto comencé a hacer seminarios en Vincennes con Jacques Alain Miller en el 76. No habían pasado dos meses de haber llegado. Y por supuesto asistía a los seminarios de Lacan.

E.: O sea que para Ud. -en su relación al psicoanálisis- ir a otra ciudad no representó un corte abrupto. Hubo una continuidad, una cierta resonancia respecto a su formación en la Argentina.

D. Y.: Sí. Específicamente hablando en relación al mundo analítico, porque París también era otro mundo para mí, pero eso es otro tema. Pero el recibimiento que tuve personalmente con la gente que era de la Escuela Freudiana de París y sobre todo con la gente de Vincennes me hizo encontrar con un entusiasmo redoblado por la enseñanza de Lacan. El psicoanálisis en la Universidad, cosa que aquí era impensable. Hubo intentos de hacer seminarios sobre la enseñanza de Lacan en los hospitales pero fue rechazado de una forma repelente por los analistas de la APA de esa época. En París era muy diferente. Comenzamos también a vivir toda la problemática de la

Escuela de Lacan de esa época. Guardaba siempre contacto con Oscar Masotta que estaba en Barcelona, hasta pocos días antes de su fallecimiento, que nos vimos en Barcelona e hicimos algunos planes.

E.: En el momento que Ud. se inserta en Francia. ¿había otros argentinos que también habían tomado la decisión de irse? ¿Qué tipo de relación había entre ustedes, había contactos, tenían procedencias semejantes?

D. Y.: Estaba Hugo Fredda, nos conocíamos de Buenos Aires; David Nassio que estaba ya en París con cierto lugar en la Escuela haciendo su seminario en francés aunque luego que Lacan disuelve su Escuela se aleja; Esthela Solano con quien nos encontramos en una institución que trabajaba con niños de nacionalidades diferentes, fuimos desde un principio muy amigos.

E.: ¿Cómo fue su inserción laboral? ¿Ingresó a alguna institución?

D. Y.: De inmediato. Yo aquí en la Argentina era analista, a mi manera era analista. Al poco tiempo de haber llegado a París me llaman unas personas pidiéndome análisis. Eran de lengua nativa española, enviados por el departamento de psicoanálisis de Vincennes que dirigía Jacques-Alain Miller. Para mí fue de mucha utilidad todo eso. Me sirvió muchísimo. Inmediatamente también fui a ver a Henry Ey con una carta. Me recibió muy bien. Me estuvo comentando, hablando de su amistad con Lacan. Ya se estaba jubilando, se iba a ir a su provincia en el sur de Francia, y me recomendó a uno de sus alumnos que era jefe de un servicio en los suburbios de París. Esta persona era Mondoloni, un muy buen psiquiatra que había terminado su análisis con Leclair. Eso ocurrió hace diecinueve años. Yo sigo trabajando en ese mismo hospital. Es decir que trabajo en servicio de psiquiatría hace aproximadamente 29 años entre lo que trabajé aquí y allá.

Debo decir también que desde un primer momento pude percibir en los analistas franceses, los más jóvenes sobre todo, y a la cabeza de esto Miller, un gran interés por la lengua española. Los analistas que estaban dentro del Campo freudiano y los que quedaron fuera.

E.: Ese es un punto que queremos tratar, ya que esta revista, este dossier es sobre la entrada del pensamiento de Jacques Lacan en lengua española. Queríamos saber de alguien como Ud. que ha visto ese desarrollo, esa inserción del pensamiento de Lacan en la lengua española y en los distintos países que hablan esta lengua.

D. Y.: Los franceses se dieron cuenta inmediatamente de la importancia que tenía el psicoanálisis en la Argentina pero no se quedaron en la pregunta como se quedaron otros analistas. Puedo dar nombres. Pontalis me dijo muy intrigado una noche en una cena ¿Por qué esa importancia del psicoanálisis en la Argentina? Ese porqué era muy difícil de contestar. La otra generación, más joven, que finalmente siguió a

Lacan en la Escuela de la Causa Freudiana mostró un interés extraordinario por la lengua española y se pusieron a estudiar nuestra lengua.

E.: Es decir que más que interesarse por el porqué tomaban como un hecho el psicoanálisis en lengua española.

D. Y.: Lo tomaban como un hecho y yo lo tomé como una posición muy seria y de mucho respeto hacia ellos mismos, pero hacia nosotros también. Yo lo viví en un primer momento con sorpresa.

Se largaron a hablar el español. Hubo otros también que no estando en el Campo Freudiano hicieron lo mismo. Hicieron con el español una práctica. Comenzaron a dar seminarios, etc.

E.: Hubo en juego un deseo de analista y el interés de que el psicoanálisis siga avanzando también en otras lenguas.

D. Y.: Totalmente de acuerdo. Lo que nos permite analizar el pasado es el deseo de analista como un operador lógico. Se puede leer el deseo de analista en esa época en que se lanzaron a la lengua española de una manera extraordinaria.

E.: ¿Y cómo ve Ud. desde su lugar, la perspectiva del psicoanálisis en lengua española, qué podría esperarse? Ud. ha estado aquí con la Escuela funcionando, ha estado en Brasil que si bien no es en lengua española el presidente es un argentino.

D. Y.: El campo freudiano se lo puede definir también como un conjunto de ciudades. Pero independientemente de las ciudades, el trabajo desde los años ochenta es un trabajo, para decirlo rápidamente, es llevar adelante los aspectos institucionales y el conjunto de dispositivos que forman parte de la enseñanza de Lacan. Es decir las escuelas y los diferentes dispositivos de la garantía como son las nominaciones y fundamentalmente el dispositivo del pase. En quince años podemos decir que el trabajo ha sido enorme y siempre ha tenido un sentido progresivo. Las instituciones están no solamente formadas sino consolidadas. Yo no digo que está el trabajo terminado, pero creo que el trabajo que queda tendrá que orientarse hacia la consolidación. Yo llamaría a estos quince años como la historia de la realización institucional. La palabra institucional me resulta un poco escasa. Tal vez habría que referirse a los dispositivos, fundamentalmente el del pase. Habrá que trabajar para consolidar y desarrollar esto. La perspectiva entonces, ya desde Oscar Masotta, para mí, y luego tras el contacto con Miller en Francia, era buscar la manera *para nada evidente* de llevar el psicoanálisis al próximo siglo en las mejores condiciones posibles. Hay dos formas de pensar el psicoanálisis, o dos maneras. Una que tiene que ver con el psicoanálisis y la ciudad, otra que es interna a la dialéctica misma del análisis y que tiene que ver con la constitución de los dispositivos. Es llevar a cabo hasta saciarse, según el deseo de Lacan, las formas de reproducción del psicoanalista. Esto es un

proceso de cierta opacidad, que tiene que ver con cierto formalismo, que se complementa con el psicoanálisis en la ciudad. Lacan, en la misma Proposición del 67 cuando sienta las bases para los dispositivos, es cuando más muestra un compromiso con lo que podemos llamar la ciudad y la cultura. Pero los dos aspectos conviene distinguirlos.

E.: Se podría deducir de lo que Ud. dice en relación al psicoanálisis en lengua española, que se está produciendo un afianzamiento de los dispositivos, de las instituciones, y que la otra cuestión que queda como retorno a la gente de habla hispana es esto del psicoanálisis y la ciudad, o sea, de qué manera el psicoanalista, que habla determinada lengua, logra que el psicoanálisis tenga repercusión en la ciudad que habita. Quizá se podría pensar también qué retorno hay del psicoanálisis en castellano a Francia.

D. Y.: La pregunta es importante. En lo que respecta a la formación, a la reproducción del analista, debiera darse una cierta homogeneidad del Campo Freudiano más allá de la ciudad. Pero a la vez hay un vínculo objetivo, inevitable. El psicoanálisis se da en las ciudades, va a las ciudades, está llamado en las ciudades, nació en la ciudad, y se extendió a través de las ciudades. Es una verdad de perogrullo. ¡El psicoanálisis está consustanciado con la ciudad!

E.: La pregunta que reformulo un poco es si hay cierta repercusión de las producciones del psicoanálisis en lengua española en Francia, si es de interés o si por el momento, simplemente son producciones.

D. Y.: Eso es relativo. El conocimiento que se tiene por ejemplo de los psicoanalistas argentinos está dado a través del Campo, de las ciudades del Campo Freudiano. No creo que haya habido psicoanalistas argentinos que hayan tenido tanta repercusión en Europa como los que la tuvieron a través del Campo Freudiano. ¡Pero no se trata de **impactos doctrinarios!** de psicoanalistas argentinos en Europa. La recíproca tampoco porque pienso que no es la época. Si yo tuviera que caracterizar la posición de la doctrina, en estos últimos quince años es un trabajo sobre los textos y el deseo de Lacan. Un duro trabajo en la clínica, sobre una nueva clínica también. Por eso ha habido intercambios. Y se trata de llevar el psicoanálisis al próximo siglo. En el contexto de los intercambios hay que decir que en París, actualmente, se organizan sistemáticamente seminarios y jornadas hispanoparlantes que son patrocinadas por el Campo Freudiano en las que participan numerosos psicoanalistas de habla hispana. Hay una relación muy estrecha entre todos los analistas del Campo Freudiano. En ese sentido, las ciudades dentro del Campo Freudiano toman otra dimensión. Yo pienso que la relación entre los analistas, mediatizada por el dispositivo del pase, va a dar una nueva calidad de relación entre analistas. La relación de los analistas de las

diferentes ciudades del mundo, mediatizadas por el pase, va a dar *otro tipo de relación*. Ahí nos quedamos.

MÁS ALLÁ DE LA IMAGEN REINA

Sonia Alberti

La Imagen Reina fue el nombre dado por Jacques-Alain Miller al V Encuentro Brasileño del Campo Freudiano, presidido por Antonio Quinet y María Anita Carneiro Ribeiro y que fue, al mismo tiempo, el momento de concluir la fundación de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis, en Abril de 1995.

Mucho antes del I Encuentro de la serie, ocurrido en 1987, surgieron transferencias con Lacan¹ en Brasil. País muy grande, de enormes contrastes y cinco capitales con una tradición psicoanalítica, cuyos primeros psicoanalistas lacanianos estudiaron en París, Brasil tiene todavía varios analistas que hicieron análisis con alumnos de Lacan, e incluso de tesis y memorias en el Departamento de Psicoanálisis creado por Lacan.

Pero antes de ellos, ya en la década del 60, en Río de Janeiro, existía un gran interés por el pensamiento de Lacan entre los intelectuales y profesores universitarios. En 1975, fue fundada en San Pablo la primera institución lacaniana -el Centro de Estudios Freudianos-.

Durante este período -mitad de los años 60 y 70-, Brasil y después la Argentina, vivían graves momentos políticos que no dejaron de influenciar al psicoanálisis. Muchos analistas argentinos vinieron al Brasil -en su mayoría con una tradición kleiniano-marxista.

En 1975 Lacan hace, personalmente, la selección de los textos para la primera edición de los *Escritos* en Brasil. El *Seminario 1* era traducido en 1979.

También en 1979, una nueva institución lacaniana fue fundada, el Colegio Freudiano de Río de Janeiro, después del retorno de dos personas de París. Al mismo tiempo, la inmigración argentina traía a diferentes puntos del país a algunos analistas que habían comenzado a leer a Lacan. Así, hubo una pequeña representación brasileña en Caracas, en 1980.

En 1981, Jacques Alain Miller vino al Brasil, encontrando en San Pablo a analistas de diversas ciudades. Ese viaje promovió, en los años siguientes, la creación de la

*Traducción: Ignacio Tredici

¹ Relatos más amplios sobre la evolución del pensamiento de Lacan en Brasil pueden leerse en castellano en *Correio Brasileiro do Campo Freudiano* "Brasil, para una Escuela", N° 8, Jul./Ago. '94, del cual el presente artículo es un resumen.

Biblioteca Freudiana en San Pablo, de Letra Freudiana en Río, de Clínica Freudiana en Salvador y de Cosa Freudiana en Curitiba. Por fin, el Simposio Freudiano en Belo Horizonte. Tanto Letra Freudiana como Cosa, tenían, a su frente, analistas argentinos. Estos grupos se unieron a la Fundación del Campo Freudiano e intercambiaban seminarios para lo cual invitaban a analistas venidos de París. El Campo Freudiano en Brasil creció mucho durante la década del '80.

En 1987, fue editada en Salvador, Bahía, la Revista *Falo*, que se asociaba a la red Scilicet. En el mismo año, comenzaban los Encuentros Nacionales del Campo Freudiano, siendo el primero en Curitiba. En esa ocasión, fue establecido que solo presentarían trabajos aquellos que estuviesen afiliados a un grupo del Campo Freudiano. Los colegas del Grupo Franco-Brasileño que vivían en París o se formaban en la E.C.F. y en el Departamento de Psicoanálisis de París VIII vinieron en gran número. Así, el año 1987 fue el inicio de un trabajo en conjunto, ya no más dedicado en forma exclusiva a los seminarios de los colegas invitados de París, sino donde los brasileños empezaron a hablar, con todas las dificultades inherentes a las formaciones grupales, pero también con la posibilidad del surgimiento de una Escuela.

Las dificultades condujeron a numerosas pérdidas e incrementaron el surgimiento de otros liderazgos fuera del Campo Freudiano vinculados a la enseñanza y transmisión de los textos de Lacan. Pero la resistencia a estos textos todavía primaba en el medio psicoanalítico en general, siendo que los analistas del Campo Freudiano pasaron a analizar psicoanalistas de otras instituciones, inclusive de la I.P.A., a veces veladamente.

Una de las mayores pérdidas fue el pedido de apartamiento de Letra Freudiana en Río de Janeiro, cuyo fundador fue Eduardo Vidal -analista argentino que por mucho tiempo concurrió anualmente a la E.C.F. Mientras esto sucedía, en 1989, año del retorno de Antonio Quinet al Brasil, nueve colegas de Río de Janeiro -una de ellas también argentina, Stella Jiménez- coordinaron un ciclo de debates abierto a cualquier persona que quisiera discutir o se interesase en la fundación de una institución en Río, basada en los textos institucionales de Lacan, como la E.C.F., y que tendría en sus estatutos la mención de una futura Escuela. Ese ciclo de debates fue llamado Forum de Construção do Corte Freudiano Associação Psicanalítica. Los trabajos presentados y debatidos durante el Forum fueron publicados en un boletín que tuvo como título el mismo nombre. Corte Freudiano fue fundado en 1990 y, al año siguiente, pasó a integrar el Campo Freudiano en Brasil.

En esta época, los *Seminarios* establecidos de Lacan ya estaban todos traducidos por la Editora Jorge Zahar y, con la ayuda de Manoel Motta, varios libros de alumnos de Lacan pasaron a ser publicados en Río de Janeiro. La editora Fator, de Salvador, continuó con la Revista *Falo* y la publicación de otros textos de autores vinculados

al Campo Freudiano.

El trabajo de base de la Escola, el Cartel, pasó a ser una preocupación nacional aún en aquellas ciudades con larga tradición en el tema. Hoy existe una publicación organizada por Stella Jiménez cuyo título es *O Cartel - conceito e funcionamento na Escola de Lacan*, Editora Campus.

Había una Coordinación del Campo Freudiano en Brasil compuesta por: Jairo Gerbasse (Bahía), Antonio Benetti, Luis Henrique Vidigal y Celio García (Minas Gerais), Antonio Quinet (Río de Janeiro), Jorge Forbes y Angelina Harari (San Pablo) y por los argentinos radicados en Brasil: Bernardino Home (hoy el primer presidente de la E.B.P., y de la A.E.), Antonio Godino Cabas (entonces Coordinador del Campo Freudiano en Brasil) y Silvina Pérez. Integraba esta coordinación Jacques-Alain Miller. Además de los argentinos que participaban en la coordinación, destaco la participación de otros colegas argentinos en Brasil, durante todo el proceso histórico hasta la fundación de la Escola en 1995: Marcela Antelo, Stella Jiménez, Mirta Zbrun y Oscar Cesarotto. Además de ellos muchos brasileños, varios de ellos con formación, o parte de ella, en la E.C.F.

Durante el VII Encuentro Internacional del Campo Freudiano, en Caracas, en 1992, el delegado General de la A.M.P. colocó una urna en el zaguán del hotel en la cual era posible depositar una solicitud de participación en la A.M.P., aún siendo miembro de una Escuela. Muchos brasileños allí presentes lo hicieron y esta urna fue también llevada a Brasil, donde otras personas efectuaron el mismo pedido fundando así el Movimiento Iniciativa Escola que duró del 92 al 94. Durante este tiempo, fueron disueltos los grupos del Campo Freudiano, dando lugar inicialmente a los Setores de Iniciativa Escola y, finalmente, después de la votación durante la Asamblea general de la A.M.P. en París, en 1994, que aprobó la fundación de la E.B.P. -cerca de cien brasileños presentes-, surgieron así las Secciones de la E.B.P. Esto ocurrió en Agosto del 94, cuando Jacques-Alain Miller, recorrió Brasil por espacio de diez días, en las capitales en que había una importante representación del Campo Freudiano, fundando la Escola múltiple, antes que la Escola una. Surgieron así:

- * Sección San Pablo, Pres. Carlos Augusto Nicéias, Director: Luis Carlos Nogueira y después, Maria do Carmo Batista.
- * Sección Paraná, Pres. Luisa Visnievsky, Director: Gilberto Fonseca.
- * Sección Río de Janeiro, Pres. Romildo R. Barros, Directora: Sonia Alberti.
- * Sección Minas Gerais, Pres. Jesús Santiago, Director: Celso Rennó.
- * Sección Bahía, Pres. Bernardino Home, Director: Jordan Gurgel.

El estatuto de la E.B.P. prevé Delegaciones y todavía existen hoy las de Sergipe y la de Espírito Santo. Además, publicaciones de la Escola son editadas a nivel nacional -*Correio y Opção Lacaniana*- y a nivel de las secciones que mantiene Boletines y

EL PORVENIR DE UNA DESILUSION

Silvia Puigpinós

Santa Fe de la Vera Cruz. Argentina.

Se ha dicho que si es necesario enunciar en el nombre una "verdadera cruz" es porque en el mismo hay una falsa.

La entrada de J. Lacan en la ciudad de Santa Fe, no es ajena ni a su nombre completo ni al modo en que esta ciudad se tramó en sus orígenes.

Zapata Gollán, historiador santafesino, expresa en *Las Puertas de la Tierra* lo siguiente: "... los que salieron a fundar Santa Fe no tenían ante sus ojos los espejismos de grandezas y tesoros que alucinaban otros, Santa Fe iba a ser solo una ciudad del camino, una posta en la ruta a Buenos Aires y en la ruta a Perú, Santa Fe iba a ser sólo una encrucijada..."

Así fue que a esta ciudad, morada de tránsito momentáneo de viajeros colonizadores y refugio de jesuitas también la llamaban ciudad de paso.

Se originó de un gesto fundante dedicado al otro, al otro que transita los caminos. Nuestra historia de la entrada de las enseñanzas de Lacan, tuvo que ver con esa cordialidad hacia los extraños y también necesariamente con revueltas que pedían su expulsión.

¿COMO ESCRIBIR UNA HISTORIA? ¿CUALES SON LAS CONDICIONES?

No puedo escribir una historia de un solo trazo, lo que puedo hacer es tratar de unir con trazos los trozos que voy encontrando entre mis propios recuerdos y los ajenos. Como en la pantalla de Rosa Púrpura del Cairo, entro y salgo de una historia para poder leer lo que escribo y soñar lo que recuerdo. Entonces, fatalmente entre sueños pero también con la memoria, voy a contar rasgos de la historia de la fundación del psicoanálisis en Santa Fe: sus rumbos, sus fundadores, sus encrucijadas, encuentros y desencuentros entre sujetos, textos y acontecimientos. Para hacer su crónica, pero también con la ilusión de que el psicoanálisis, y el lacanismo en particular, deje de ser un visitante de paso.

RESIGNIFICANDO LA CRONOLOGIA

Primeras instancias de formación.

La ciudad de Santa Fe siempre estuvo abierta al psicoanálisis. Primero por el interés de intelectuales inquietos, y luego, desde hace 25 años, por el oficio de psicólogos -y algún psiquiatra- que ofrecían su práctica de consultorio, una vez

Agendas con regularidad, en las cuales es posible seguir de cerca las actividades de cada Sección.

La Escola Una mantuvo, para el primer Consejo, la Coordinación del Campo Freudiano y su Dirección está compuesta por la asociación de los Directores de cada Sección con una Dirección Ejecutiva, compuesta por Jorge Forbes (Director), Angelina Harari (Secretaria) y Sandra Gostein (Tesorera). Esta dirección cambia cada dos años.

En cada Estado de Brasil el trabajo de pasaje de los grupos a Sección implicó un enorme esfuerzo en el sentido que el funcionamiento entre ellos era muy diferente y dado que los efectos imaginarios de los grupos tuvieron que ser reducidos uno a uno.

Hoy, la E.B.P. consolida ese trabajo, con actividades en cada sección (Seminarios teóricos y clínicos, Jornadas, Carteles e intercambio) y con actividades de la Escuela: Encuentros Nacionales, Congresos de la Escuela, Sábados de la Escuela, Jornadas de Carteles y Seminarios con miembros invitados.

Para el próximo encuentro Internacional en Buenos Aires, la Escuela brasileña de Psicoanálisis asistirá con todo su peso, mostrando a qué va, confraternizando con los colegas de la comunidad internacional. La Escuela ha sido constituida para perseverar en el trabajo del inconsciente, relanzar la cuestión de la causa, conducir la discusión sobre el deseo del psicoanalista. El pase fue así instalado en la primera Asamblea de la E.B.P., el 1º de Mayo de 1995, cuando la E.B.P. tenía menos de un día de vida, acto que diferencia, por el funcionamiento que engendra, a la E.B.P. de los otros grupos lacanianos que a lo largo de estos más de veinte años de historia se formaron. Paralelamente a la Escuela Brasileña de Psicoanálisis del Campo Freudiano, hay analistas que no se vincularon a ningún grupo lacaniano, mas se dicen lacanianos; hay otros grupos donde se lee a Lacan en las universidades, en la I.P.A., y a veces en alguna que otra frase de los medios. De a poco, otras ciudades, otros estados, exigen conferencias y jornadas a los analistas lacanianos que integran hoy la Escuela. Lacan conquistó, definitivamente, el Brasil.

concluida su primera formación en las universidades de Rosario, Córdoba y Buenos Aires: una formación nómada que se continuaría en los análisis, controles y cursos. Adriana Finetti, Augusto Corte -y otros colegas que luego serán mencionados- inician su práctica en esta ciudad.

Unos años más tarde, varios más nos sumamos a la serie; algunos estábamos ligados a instituciones de Rosario vigentes en aquel momento, como el Centro de Estudios Psicoanalíticos, la Biblioteca Freudiana de Rosario o Espacio Psicoanalítico. Corrían los años setenta y en esos ámbitos atravesamos la década y sus vicisitudes. Allí concurríamos a grupos de estudios donde comenzaban a privilegiarse los textos de Lacan: me refiero a los grupos coordinados por Américo Vallejos, Raúl Sciarretta y Luis Ermeta; más tarde se agregaron los de Isidoro Vegh, Benjamín Domb y Guillermo Macci. Otros, en cambio, se integraban a grupos de la ciudad de Córdoba. Estábamos además atentos a los desarrollos de instituciones porteñas como la Escuela Freudiana de Buenos Aires y la Escuela Freudiana de la Argentina.

Así continuó hasta mediados de los '80: el saber era prácticamente hecho del cruce de viajes y visitantes.

Hay que reconocer, entre nuestros antecedentes de fijar actividades regulares en Santa Fe, a los grupos de estudio y la actividad de cátedra de Jorge Yunis y Mónica Martínez, por un lado y Adolfo Faya, por otro, todos a comienzos de los setenta. Más tarde Rubén López, Hugo Avellaneda, Norberto Díaz, y quien escribe estas crónicas nos agregamos a esos primeros intentos. (Me han traído desde el recuerdo el haber coordinado en 1977-80 el primer grupo de estudio santafesino donde se trabajaron textos específicamente lacanianos).

Tampoco hay que olvidar las *ruedas* organizadas, entre 1977-78, por Luis Giunipero, invitado por la llamada Asociación de Psicólogos de Santa Fe. Acudieron a esas reuniones Dora Bentolila, Américo Vallejos, Juan Ritvo, Marta María Roberti y Héctor Figoli entre otros.

Estas primeras instancias sirvieron para que algunos comenzáramos a encontrarnos en Santa Fe.

EL PSICOANÁLISIS Y EL DISCURSO ACADEMICO

Psicopedagogía, creada por la Universidad Católica de Santa Fe, era la única de las carreras que se cursaban en la ciudad en esos momentos, que contenía en sus planes de estudios materias afines a Psicología: no existiendo la carrera de Psicología, el psicoanálisis ingresó a través del discurso académico de ese plan de estudios.

El psicoanálisis se introduce en el saber y en la práctica de los egresados de esa facultad, que advierten la insuficiencia de las herramientas con que eran dotados en otras cátedras, fundamentalmente conductistas. Ajeno a una política de educar y de "callar el síntoma", encontraban en el psicoanálisis la alternativa de "escuchar" y de

hacer "hablar" al síntoma. Así fue que un caudal importante de analistas, no provinieron de psicología, sino que la aportó la carrera de Psicopedagogía. Ruth Stormi, Verónica Majó y Adriana Paletto fueron quienes iniciaron este pasaje que otros después continuaron.

EL PSICOANÁLISIS Y EL DISCURSO HOSPITALARIO

Saliendo de la clínica de los consultorios hubo unos pocos que nos animamos a intentar un posible psicoanálisis en las instituciones hospitalarias y carcelarias.

En el inicio de estas actividades, Jorge Yunis trabajaba -comienzo de los años setenta- en una sección psiquiátrica-criminológica de la cárcel de Coronda.

Intentar un posible psicoanálisis era una dificultad que se complicaba por la hegemonía del discurso médico. Aún así hubo varios emprendimientos, por ejemplo: en el Hospital de Niños "R. Gutiérrez" de Santa Fe, entre 1976 y 1980 funcionó un servicio de Psicopatología que yo misma fundé y tuve a mi cargo durante ese período. Constituimos un equipo de trabajo en el que participaron Graciela Marengo, Lidia A. Talín y Rita Ramallo, entre otros. Además de la práctica asistencial en consultorios externos y salas de internación, se organizó un ateneo de investigación. Luego, en la Sala de Clínica Médica del Hospital Iturraspe se volvió a reeditar la experiencia con Graciela Sama y Hugo Varela. En el Hospital Psiquiátrico Dr. Mira y López hicimos otro tanto, por pedido de su director Federico Mussachio, con Liliana Talamé, Norah Pérez, Mónica Abiate y otros psicólogos, psicopedagogos y psiquiatras del staff del hospital. En el Hospital Dr. José María Cullen, Sala de Toxicología, Carlos Giusti propone una experiencia de trabajo clínico con pacientes psicóticos ambulatorios. A partir de esa experiencia los residentes del Hospital Psiquiátrico demandan un intercambio teórico-clínico referido a ese trabajo.

INSTITUCIONALIZANDONOS

La institucionalización coincidió y se vio alentada por la reapertura democrática (1984), así como también por circunstancias como los efectos que recogimos de los asistentes al Tercer Encuentro del Campo Freudiano en Julio de 1984. Los primeros pasos se hicieron tomando como punto de partida un grupo de estudio acerca del Seminario II de J. Lacan coordinado por G. Macci; en el que participé junto a Griselda Faya, Adolfo Faya y Rosa Astudillo. Este grupo, al que se sumó Carlos Giusti, organizó una serie de reuniones con el objetivo de fundar una institución analítica en esta ciudad. Así se creó la Sociedad de Psicoanalistas que tuvo como primer trabajo el cuidado de asumir una amplitud de criterios que permitieran unir formaciones y transferencias heterogéneas: freudianas, kleinianas y muy esporádicamente lacanianas. Para licuar las diferencias nos autoconvocamos bajo el significante "Analistas", pero eso no impidió, con el tiempo, el surgimiento de resistencias que no fueron evidenciadas ni trabajadas en ese momento de cordialidades. Acabó primando la

fidelidad a los amores de transferencia sobre las transferencias de trabajo, por más que en nuestros primeros documentos nos advertíamos a nosotros mismos acerca de esa trampa, diciéndonos con humor borgiano que “no nos unía el amor sino el espanto”. Forzando el acuerdo, nos dedicamos a darle forma a la institución por medio de reglamentos: creamos un encuadre (“una fortaleza vacía” decíamos irónicamente), pero se sabe cuál es el destino que se corre cuando el cuerpo es solo la armadura.

Cabe aquí la transcripción de su texto de constitución.

“En la ciudad de Santa Fe, en julio de 1985, como punto de intersección de diversos recorridos individuales dentro del campo analítico, se funda la SOCIEDAD DE PSICOANALISTAS DE SANTA FE.

Esta fundación constituye el primer proyecto institucional en nuestro medio centrado en la especificidad teórica y práctica del Psicoanálisis.

Los que fundamos nos re-conocemos por y en la práctica analítica, instituyendo el ser-analista como supuesto que nos agrupa y nos diferencia. Posibilitándonos la constitución y mantenimiento de lugares en los que resuene, se cuestione y se confronte lo enunciado, a través de la actividad individual e institucional por-venir.

Principio que nos ubica en una encrucijada de caminos. Cuáles transitaremos, adónde arribaremos, qué efectos se producirán, es parte del enigma que se abre con este movimiento nuevo de nuestro deseo.

Deseo que tiene su origen, su actualidad y sus fines en la doctrina freudiana, fijándonos la investigación, la transmisión, la producción y la difusión de la teoría y la práctica analítica como objetivos institucionales que nos comprometen con nuestro deseo y con la enseñanza y la obra de Freud.

Miembros Fundadores:

- Laura Amado de Terpin
- Rosa E. Astudillo
- Francisco Depetris
- Adolfo E. Faya
- Estela Gagnetten
- Carlos E. Giusti
- Graciela Kait
- Mónica Niel de Bravo
- Silvia Puigpinós de Reiderman
- Silvia Rabinovich
- María A. Riberi de Grossi
- Griselda Robles de Faya.

El tema de las Jornadas: Narcisismo

Procurábamos instituirnos en el “ser analistas”, sin advertirlo entonces procedíamos

a contrapelo de lo que señalaba Lacan: que un analista no puede hacer profesión de su acto. Luego vinieron varios intentos de refundarla con otros nombres, pero era tal la confusión que el resultado fue el regreso sintomático al punto de partida. La confusión no era solo entre grupos sino dentro de los grupos mismos; recuerdo el desconcierto de varios de nosotros que habíamos concluido nuestros análisis freudokleinianos: si por un lado el banquete de “egresados” estaba servido, no dejaba de merodearnos una pregunta; ¿era posible una práctica lacaniana no habiendo transitado por la experiencia de un análisis lacaniano?, ¿acaso las marcas de origen no pesaron sobre la transmisión en la clínica, como así también en los modos en que se decide institucionalizarse? Hoy puedo testimoniar que eso sí pesaba, luego de sentir los efectos de mi reanálisis con un analista lacaniano.

Como un pase de magia, y quizás como un modo de romper la endogamia, algunos miembros de la Sociedad -ya en bancarrota- propusimos realizar, en 1986 un seminario teórico con un psicoanalista lacaniano de trayectoria reconocida. Después de sorteos y devaneos se decide invitar a Isidoro Vegh, de la ciudad de Buenos Aires, con el que transitamos durante dos años por un seminario titulado “Acto y transferencia”. A partir de esta actividad, contamos con una amplia concurrencia no solo de nuestra ciudad sino también de Paraná y Rosario. A partir de los textos freudianos y lacanianos y del modo en que Isidoro Vegh y la concurrencia llevó adelante el seminario, pareció comenzar a instalarse algún esbozo de lógica colectiva; llegamos a tener la ilusión de que todos nuestros obstáculos se disolvían. Sin embargo, en poco tiempo, la Sociedad naufragó. Si bien las transferencias de trabajo parecían estar dirigidas a un analista y no a una institución, aquel seminario no pudo sobrevivir esa caída: la propuesta de trabajar en carteles no tuvo consecuencias inmediatas entre los asistentes.

En lo que a mí respecta, la inclusión en la Sociedad de Psicoanalistas de Santa Fe duró menos de un año. En la carta de mi renuncia, fechada en setiembre de 1986, volví a subrayar los efectos ilusorios del significanté amo “psicoanalista” que cargaba su nombre y el estado de fortaleza vacía que se había establecido no solo como chiste. Señalaba entre sus mayores consecuencias la anulación de espacios donde exponer nuestra práctica clínica y debatir la transmisión del psicoanálisis en intersección a otros discursos.

CARTAS DE LECTORES

En marzo de 1987, propuse a quienes tuvieran (más allá de su condición o no de psicoanalistas practicantes) un interés en las lecturas y discusión de los escritos y seminarios de J. Lacan, la alternativa de funcionar en carteles; pero ya no en carteles organizados en torno a un seminario ni a una figura exterior convocante, sino centrados en la constitución de una biblioteca y en el lanzamiento de una publicación.

Con la “biblioteca”, en tanto significanté, subrayaba nuestra posición preliminar

de lectores; con el proyecto de una publicación, se esperaba que los miembros no nos sustrajeramos de la exigencia de producción. Nace así *Carta Freudiana*, la primera revista psicoanalítica en Santa Fe. *Carta Freudiana* no era tampoco un nombre casual, revelaba nuestro modo efectivo de funcionamiento: un proceso que iba de las lecturas y la discusión de los textos a la instauración, a través de la escritura, de un lazo social. Consistía en inaugurar un espacio de discusión escrita: un debate permanente en la letra.

El privilegio de la instancia de la lectura se reveló notoriamente en nuestro modo de organizar jornadas: invirtiendo el dispositivo habitual, nuestras reuniones no antecedían ni eran la fuente de nuestras publicaciones, sino que las sucedían, eran su consecuencia y comentario crítico. *Nuestra escritura no era el residuo, el documento final, sino el punto de partida del debate oral.*

Los tres números de *Carta Freudiana* marcaron diferentes tiempos de exposición de la propuesta y de los que la llevamos a cabo. Cabe nombrar quiénes -algunos al principio, otros al final- participaron del consejo de dirección y redacción de *Carta Freudiana*: Graciela Sama, Nora Francucci, J. L. Volpogni, Norma López, Hugo Varela y Silvia Puigpinós. El tercer número consiguió la anuencia de la Universidad Nacional del Litoral a través del rector Juan C. Hidalgo quien ofreció la imprenta universitaria.

Pero la construcción, página a página, de ese lazo social entre analistas y no analistas se convirtió en blanco de los cuentapropistas: *¿cómo era posible -gruñían algunos "analistas"- que circularan los textos lacanianos en manos de aquellos que no tenían remitente de psicoanalista? ¿Cómo podían autorizarse a escribir aquellos a quien no los autorizaba una práctica?* Así fue que *Carta freudiana* no alcanzó su cuarto número.

DE LA TRASMISION ESCRITA A LA TRASMISION ORAL

En mayo de 1988, una vez caído el proyecto de *Carta freudiana* y tomando en cuenta los motivos de su fracaso, Carlos Giusti, Norma Barbagelatta, Mónica Niel y yo misma realizamos una nueva invitación. Convocamos, en reuniones mensuales, a aquellos que deseaban hablar y escribir sobre fragmentos de la práctica analítica. Las producciones que surgieron de las mismas concluirían, más tarde, en jornadas sobre "La Clínica Psicoanalítica" que año tras año se fueron sucediendo.

En estos nuevos comienzos, nos unía la prudencia de no precipitar la institucionalización. En lugar de elegir un cuerpo de autoridades permanentes, nos inclinamos por armar comisiones transitorias para la organización de jornadas y otras actividades, que se autodisolvían una vez cumplido el acontecimiento. Igualmente, se evitó por un tiempo la convocatoria de visitantes. Nos pesaba el horror de ser colonizados, pero la sospecha también se daba entre vecinos. Resultaba

más fácil convocar en contra de algo o de alguien. Corrían los tiempos y el tabú de la xenofobia y el discurso del Otro se erigía como un totem.

Otros agrupamientos:

Alternativamente se creó un grupo dedicado a la práctica con niños que, por sugerencias de H. Avellaneda, decide inscribirse en la Red CEREDA del Campo Freudiano. Este grupo estaba originariamente formado por Ruth Storni, Adriana Paletto, Verónica Majó, Edith Villagi, Silvia Dottori, Ana Basaldella y Mirta Quaini, más tarde se integran Griselda Faya, Graciela Marengo y Gabriela Spina (que se dedicaban a la investigación de diferentes discursos sobre el niño), y se dan el nombre de Discurso analítico. Al mismo tiempo se inscribe, también en el Campo Freudiano, otro grupo llamado Cosa Freudiana, constituido por Adolfo Faya, G. Spina, B. Bracesco, Judith Rodríguez y Raquel Giardina. *"Los dos grupos establecieron un intercambio entre los consultorios donde realizaban reuniones teóricas, presentaciones clínicas, pero no había ningún tipo de trascendencia a la comunidad"* -nos recuerda R. Storni. Recién más tarde saldrían de su privacidad. En ese entonces, comenzaba a funcionar Intercarteles de Santa Fe -a lo que luego me referiré- y, al mismo tiempo, Cosa Freudiana decide un ciclo de charlas en el Colegio de Psicólogos.

La necesidad de poner cierto orden a mi crónica puede hacer creer que la división entre grupos y escenarios era absoluta; sin embargo, entre 1988-1990 se realizó, por ejemplo, un curso en el Colegio de Psicopedagogos, "El psicoanálisis y los niños", cuyos participantes fueron Mónica Niel, Ana Basaldella, Ruth Storni y Silvia Puigpinós. Asimismo, aprovechando las visitas de Jorge Yunis, por ese entonces residente en España, el mismo Colegio organizó varias charlas acerca de la obra de Lacan, y la Sociedad Médica de Santa Fe lo recibió con un ciclo de conferencias.

A principios de 1989 el rector de la Universidad Nacional del Litoral J.C. Hidalgo y el subsecretario de cultura de la misma, Jorge Ricci, me convocan para llevar a cabo un proyecto de extensión universitaria. La propuesta era realizar una serie de cursos, seminarios y conferencias referidos al psicoanálisis en intersección a la ciencia y la cultura. Para ello establecimos un convenio de trabajo, dando lugar a dos ciclos de conferencias, uno titulado "La impostura en la Cultura" (recorriendo los orígenes y las vicisitudes de las producciones culturales santafesinas a través de sus fundaciones, su historia, sus creaciones artísticas y literarias, como así también los mitos y ritos que hacen a la transmisión en la ciudad), realizado y coordinado por quien suscribe. El otro sobre la ciencia, a cargo de Jorge Yunis, que luego tuvo continuidad en el CERIDE (Conicet), basado en charlas sobre epistemología y ciencia. Estas actividades propiciaron -sin que haya sido su objetivo- el interés de varios investigadores por el estudio del psicoanálisis

En medio de ese resurgimiento titubeante y preponderantemente oral del grupo psicoanalítico, fue insinuándose un regreso de las publicaciones. *Carta Freudiana* había dejado una brecha y, en 1989, Edith Villagi, Estela Maciel, Georgina Elcoro y otros editan la revista *Orígenes*, con diversos artículos tanto de psicoanálisis como de otros discursos de la ciencia y la cultura. Paralelamente se publican las actas de las Primeras Jornadas de Comb(o)catatoria Psicoanalítica: como podrá apreciarse, los santafesinos somos sensibles a los nombres, en este caso el neologismo remitía a la expresión «de boca en boca» y mostraba claramente las reservas que se tenían contra los riesgos de las máquinas institucionales. Otro ejemplo de esto fue la aparición de *Sujeto en la Trama*, que buscaba ser una introducción al psicoanálisis, compilando escritos de analistas de Santa Fe y Rosario. Esta propuesta fue realizada por Adriana Ferrer, Silvina Puigjané y Jorge Malachevsky.

LOS ORIGENES DE LA BIBLIOTECA FREUDIANA DE SANTA FE

En 1990, a partir de una conferencia de Germán García y de Rosa María Calvet (Barcelona), invitados por Jorge Yunis -ya definitivamente de regreso entre nosotros- y con el auspicio de la Universidad Nacional del Litoral y otras instituciones, surge la idea de realizar una red de intercarteles.

La convocatoria fue sostenida por un cartel organizador (formado por Jorge Yunis, Graciela Sama, Juan Carlos Liotta, Ruth Storni y Gabriela Spina) y dio lugar a doce carteles sobre diferentes temáticas; la inscripción en el Campo Freudiano (la EOL no se había fundado aún) creó algunas disidencias iniciales. Pasábamos de la xenofobia a la internacionalización.

Con el tiempo, se advirtió que intercarteles corría el riesgo de convertirse en un grupo de estudio más; de estas preocupaciones nace la propuesta de fundar la Biblioteca Freudiana de Santa Fe, que significó, entre otras cosas, la posibilidad de volver a convivir con otros discursos no alineados en la profesión psicoanalítica. Otros discursos, otros dispositivos de trabajo, otros modos de acercarse a los textos de Lacan. Las preguntas provenientes desde discursos disímiles nos obligaron a exponer exponiéndonos. Se inauguraron así nuevas formas y nuevos tiempos de trabajo.

La inclusión de la B.F.S.F. como miembro de la Federación Internacional de Bibliotecas que preside Judith Miller, posibilitó una ampliación de intercambios y lazos de indudable importancia. El convenio con la E.O.L. como grupo asociado reforzó el trabajo interno y los vínculos institucionales a nivel regional y nacional.

Entre las actividades hay que destacar, por un lado, un Curso Regular que duró 4 años: los dos primeros dedicados a los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis en Freud y en Lacan; el tercero a los postfreudianos y el último a las neurosis. Por otro lado, hay presentaciones clínicas a cargo de analistas practicantes;

exposiciones de los estados de trabajo de Carteles, conferencias y debates acerca de temas relacionados a la clínica. A lo que se agregan otros espacios, como las *Fronteras del saber. Múltiple interés del psicoanálisis. Práctica con niños, Lecturas críticas*. En el curso de estas actividades se ha contado con la presencia de numerosos psicoanalistas provenientes de otras ciudades del país y del exterior.

El proyecto implicó crear novedosas modalidades de agrupamiento, en buena parte sugeridas por Germán L. García -que en reconocimiento fue llamado, en julio de 1991 a inaugurar la institución-. Eran nuevas políticas de enseñanza, investigación y transmisión del psicoanálisis en las que no perdimos de vista que una biblioteca de psicoanálisis no es una escuela.

Respecto a Germán L. García, las palabras que mejor condensan su aporte ya fueron dichas -en otro contexto, pero lo mismo válidas- por Jacques A. Miller: "Se podría decir que, como hombre de apetito, Germán García parece siempre al acecho de ideas a captar, aunque a veces las personas se sientan en peligro como ante un cazador al acecho. En mi opinión es alguien que despierta, que manda flechas que no hacen dormir sino que despiertan, cierto Eros no solamente despierto sino despertador".

(1)

Así, la enseñanza de J. Lacan, está dejando de ser un visitante de paso. Dado al gusto por transmitirla, Jorge Yunis, con claridad expositiva y rigor, ha sido uno de los que más supo extender esa posibilidad de permanencia. Responde a una ética de la enseñanza en psicoanálisis: no retroceder ante la debilidad que se cobija en la vanidad.

La Biblioteca, en su conjunto, ha evitado la tentación de caer en el altílo de clausura de monjes sabios, es una Biblioteca viviente: no un museo de letras muertas para regocijo de algún dueño, sino un espacio para leer y escribir, de circulación del saber. En movimiento como el río en muchas direcciones, y no solo con un puerto de paso, sino de llegada y partida.

En 1992 volvió a reverdecer la instancia de la escritura y de la publicación. En esta oportunidad se abrieron las fronteras, no solo geográficas sino también institucionales. Apareció así *Analítica del Litoral* -una revista sin fronteras- que conjuga distintas vertientes del pensamiento y recoge en ella sus entrecruzamientos.

A finales de 1994 se crea Intercarteles del Litoral, una red regional de carteles sostenida por integrantes de Paraná, Rosario y Santa Fe. Se inscriben 49 carteles en el catálogo de la E.O.L. y se auspician y realizan encuentros, conferencias, jornadas, etc. Hoy su labor prosigue.

Hay mucho por hacer. Uno de los textos todavía inexistente en la Biblioteca es la historia de la entrada de J. Lacan a Santa Fe, con sus protagonistas, los escenarios que fue transitando y la manera en que su propia fundación los resignifica.

Este documento quizá llegue a ser uno de sus borradores. El tiempo no se detiene y mientras se escribe se inscribe en la historia que voy relatando. Otros lo leerán, lo repetirán, lo reescribirán.

Es una historia inconclusa. Como otras, es de amores y odios, de artistas y escribas oficiales, de luchas por la verdad y por el poder, de pensamientos y deseos; pero hoy es, además, una historia con porvenir. Belkys Bracesco, Margarita Bargagna, Daniel De Greef, Florentino Puente, Silvina Puigjané, María Inés Zabala, María Elena Kessler, Norah Pérez, Marcela Froidevaux, Juan C. Liotta, Stella Hoffmann, Liliana Talamé, Gabriela Spina y otros, han estado y seguramente estarán entre sus protagonistas.

(1) J. A. Miller, *Presentación a: Oscar Masotta - Los ecos de un nombre* - Germán L. García - Ediciones Eolia - Barcelona 1992.

EL PSICOANÁLISIS LACANIANO EN EL PAÍS VASCO

Begoña Alegría

A finales de los años 70, algunos estudiantes de los últimos cursos de medicina, y médicos especializándose en psiquiatría, nos reuníamos para leer las obras de Freud siguiendo el programa de lectura de Oscar Masotta. Enrique Navarro, psiquiatra en un hospital general, promovía aquellas reuniones, transmitiéndonos lo que él mismo escuchaba en un seminario en Madrid de boca de Oscar Masotta.

Nuestro plan era el de estudiar los textos psicoanalíticos desde Freud hasta Lacan. Para muchos era la primera vez que oíamos hablar de Lacan. Antes de entrar directamente en sus textos, se nos aconsejó algunas lecturas introductorias: Tallaferro, A. Godino-Cabas -con quien tuvimos el placer de hablar en Bilbao en el 92, con ocasión de las I jornadas de la EEP en el País Vasco-

En 1978 conocimos a Arturo Roldán, quien mensualmente dirigía nuestro seminario en Bilbao. "El psicoanálisis -nos dijo en la primera reunión- es lo que va de la sexualidad femenina al falo". ¡Imposible de resistirse! La seducción de la obra de Lacan sobre nosotros fue ejercida en primer lugar por los enigmas que contenía, y en segundo lugar por los significantes que empleaba. No entendíamos nada, pero era tan prometedor...

En aquella época nos reuníamos en un piso donde Enrique Navarro y dos colegas más tenían su despacho como psiquiatras y psicoanalistas. El seminario constaba de dos partes: el viernes por la tarde, textos Freudianos. Arturo llegaba alrededor de las siete, y nunca terminábamos antes de las 11 de la noche. Entonces comenzamos a conocer los restaurantes donde en Bilbao se podía ir a cenar a las once y media de la noche. El sábado por la mañana discutíamos sobre casos clínicos que llevábamos nosotros mismos, y más tarde este tiempo se dedicó a los textos de Lacan: comenzando por el Seminario 11, único que en aquel momento se encontraba publicado en castellano. Más de uno rechazó frontalmente la lectura de Lacan después de haber leído el primer párrafo del citado seminario, era una tortura, era lo más parecido a leer en una lengua extranjera por completo desconocida... Tuvo que pasar algún tiempo para que algunos nos reconciliásemos con sus textos, e incluso -es mi caso- pudiéramos considerar el Seminario 11 como nuestro favorito.

Por sugerencia, e insistencia de Arturo Roldán, en 1980 constituímos una asociación

que se llamó Biblioteca de Estudios Freudianos de Bilbao. Más adelante buscamos un local para nuestra asociación. Era un lugar un tanto extraño, uno de esos pisos antiguos de cuatrocientos metros que dividen en pequeños departamentos compartiendo una entrada común, con una decoración bien arcaica, y un aire a clandestinidad. "El local era tan curre que inmediatamente pedí entrar como miembro de la asociación", nos contaba años más tarde una colega: aquello era tan poco "oficial", tan poco "reglamentario", que debía encerrar grandes verdades.

En 1982 se concertó una cita con Jacques-Alain Miller en la rue d'Assas. El motivo: organizar unas Jornadas del Campo Freudiano en Bilbao. Tres miembros de la Biblioteca de Estudios Freudianos de Bilbao: Enrique Navarro, Julio J. González Aguirre y Sagrario García (que contaba con orgullo que se había sentado en "el diván de Miller") se entrevistaron con el señor Miller, por aquel entonces casi desconocido para nosotros. Volvieron de su viaje entusiasmados, sorprendidos y un poco asustados: "Nos han dicho que sí. ¡Las Jornadas van a ser verdad!" Al parecer las relaciones de Jacques-Alain Miller con los psicoanalistas españoles o afincados en España habían sido bastante tormentosas, casi había renunciado, pero dio vía libre a esta propuesta como el "último cartucho" por quemar.

En Abril de 1983 celebramos en Bilbao las Jornadas sobre las Psicosis. Con Jacques-Alain Miller vinieron los Lefort, Eric Laurent, Jean Pierre Klotz, Jorge Besso, Carmen Gallano, Joan Salinas...

El primer día, al llegar Jacques-Alain Miller al lugar donde se celebraban las jornadas, y ver que había más de cien personas procedentes de toda España, exclamó: "Ah! Ça existe!" ¡Vaya si existía! Esa misma noche se fundó el Correo del Campo Freudiano en España, que conectaría a los grupos entre si y con el Campo Freudiano. De este modo las Jornadas, que fueron un éxito, se llamarían retroactivamente las Primeras Jornadas del Campo Freudiano en España, dando lugar a una serie que nos reunió sucesivamente en Vigo, Barcelona, Madrid, Málaga..., y actualmente se dirige a las decimoterceras Jornadas (deberían ser las decimocuartas, pero hubo un año en que no se celebraron) del Campo Freudiano en España, nuevamente en Galicia, esta vez en la ciudad de La Coruña.

Nuestro grupo fue "madurando", ya no había estudiantes de universidad, todos trabajábamos en clínica y habíamos empezado nuestros análisis, pero seguíamos siendo muy pocos (unos quince). Se acercaron de pronto muchas personas, algunas procedentes de la I.P.A., y el grupo recibió un nuevo impulso en un momento de estancamiento, "que volvió a relanzar el proceso".

En San Sebastián se formó un grupo alrededor de dos analistas que impartían clases en la Universidad y dirigían sendos seminarios: Carmen Gallano y Joan Salinas. En Pamplona, José Miguel Casas formó un grupo que se llamaba *Ateneo*

Psicoanalítico de Pamplona. Comenzaron los contactos entre nosotros.

Se había iniciado el Seminario del Campo Freudiano en España, en la ciudad de Barcelona, algunos miembros de nuestro grupo asistieron al mismo, y en 1986 organizamos unas Jornadas en San Sebastián sobre el sujeto y el inconsciente, en las que participaron, entre otros, Mark Strauss, Serge Cottet, Geneviève Morel, Rithée Cevasco, Carmen Gallano, Joan Salinas, Markos Zafiroopoulos, Arturo Roldán, Víctor Gómez Pin y Javier Echeverría. Por vez primera se presentó una ponencia en euskera, que sobre el Nombre del Padre y el final del Complejo de Edipo desarrolló Xabier Oñativia. Fuimos a cenar con los invitados a un magnífico restaurante de San Sebastián (lo que no es difícil de encontrar en esta bellísima ciudad) para mantener una reunión en la que solicitábamos la implantación del Seminario del Campo Freudiano en Bilbao. Nuestros argumentos, unidos a los excelentes argumentos culinarios de aquel restaurante, dieron sus frutos. En Octubre de aquel mismo año, con ocasión de un Seminario para hispano-hablantes celebrado en París, Jacques-Alain Miller dio el visto bueno al proyecto, y en una reunión se formó la infraestructura organizativa del Seminario del Campo Freudiano en el País Vasco.

Por sugerencia de Jacques-Alain Miller, el grupo de San Sebastián constituyó una asociación que se denominó *Ámbito Guipuzcoano de Psicoanálisis*. Las relaciones entre los tres grupos dio como fruto una alianza y la conformación del *Círculo Psicoanalítico Vasco*, cuyo territorio se extendía en el País Vasco -Álava, Guipuzcoa y Vizcaya- y Navarra.

El *Círculo Psicoanalítico Vasco* tuvo una nueva sede en Bilbao. Abandonamos el "tugurio clandestino" y alquilamos un pequeño departamento de 20 metros cuadrados en el casco viejo de la ciudad, que inauguramos el 14 de Septiembre de 1988.

El Seminario del Campo Freudiano en el País Vasco se inició en Enero de 1987, en un ciclo "de prueba" con tres reuniones dirigidas por Serge Cottet, Mark Strauss y Guy Trobas, respectivamente. En Octubre de ese mismo año, superada la prueba, comenzaron los cursos del S.C.F. en Bilbao, que continúan en la actualidad.

El *Círculo* publicaba un boletín, llamado *Circular*, que se editaba en Pamplona y recibíamos todos los miembros del grupo, pero nadie más. Su segundo número, de Febrero de 1990, llevaba el siguiente encabezamiento: "Hacia una Escuela de Psicoanálisis".

Hasta entonces las actividades habían sido bastante cerradas, seminarios de lecturas freudianas y lacanianas para nosotros mismos, con poca -o ninguna- proyección hacia el exterior; las Jornadas sobre las Psicosis quedaron como actividad aislada y que "pasó a la historia". Algunos seminarios de introducción al psicoanálisis se pusieron en marcha, así como Mesas Redondas en Pamplona y San Sebastián, cuya repercusión fue escasa. En Pamplona se inició un Curso de Clínica Psicoanalítica

que tuvo una buena acogida y trató durante dos años, sucesivamente, los casos de Freud: Hans y el Hombre de las ratas. El tercer curso, dedicado a Dora, tuvo que ser desconvocado por falta de inscripciones. En Pamplona empezaba a haber problemas, algunos miembros del *Círculo* en esta localidad se dieron de baja.

En Marzo de 1990 organizamos en Bilbao el I Symposium de Psicoanálisis con Niños en el País Vasco, contando con la participación de Lilia Mahjoub, Guy Trobas, Bernard Nominé, Montserrat Puig y Enric Berenguer como invitados; asistieron un centenar de personas y la jornada de trabajo resultó un éxito sorprendente para nosotros. Se inició así la serie de Symposiums que anualmente al principio, y bienalmente desde el 92 -alternando con las Jornadas regionales- se celebraba en cada ciudad: Pamplona en 1991, San Sebastián en 1992, Vitoria en 1993, y el 17 de junio de 1995 el V Symposium nuevamente en Bilbao.

En Julio de 1990 aplicamos las primeras permutaciones en el *Círculo*, en el grupo habían surgido los primeros malestares alrededor de rivalidades entre ciudades, sobre todo San Sebastián y Bilbao. En Septiembre de ese mismo año se funda la Escuela Europea de Psicoanálisis. Fue un acontecimiento que nos despertó a todos del sopor y del autoerotismo, empezamos a interesarnos de nuevo por el exterior, tuvimos una entrevista con Jacques-Alain Miller para solicitarle nuestra entrada como grupo en la Escuela recién creada. Fue un revulsivo para nosotros, de golpe reconstruimos nuestra historia y argumentamos nuestra solicitud, al mismo tiempo los problemas San Sebastián-Bilbao se evidenciaron más, así como los dos grandes defectos de nuestra asociación: aislamiento y falta de producción.

El 16 de Diciembre de 1990 convocamos una Asamblea General presidida por Jacques-Alain Miller, su objetivo era aprobar los estatutos de un Grupo de Estudios de la EEP. En su lugar se creó una nueva estructura de trabajo conectada a la EEP: la Coordinadora del País Vasco y Navarra, compuesta por el *Foro Psicoanalítico Bilbao-Vitoria-Pamplona* y el *Vínculo Analítico de San Sebastián*; nombres que surgieron de la espontaneidad de la reunión. Cada grupo dispondría de un secretario que llevaría su propia administración y debería editar un Correo mensual. La *Coordinadora* serviría de enlace entre los dos y con la EEP. Se plantearon dos tareas nuevas para la *Coordinadora*: la edición de una revista: *Cuadernos Europeos de Psicoanálisis*, y la organización de las *I Jornadas de la EEP en el País Vasco*, con el título de "Fenómenos de amor y odio en Psicoanálisis", que irían precedidas de una Reunión General en la que se valoraría el año transcurrido y la posibilidad de constituir un Grupo de Estudios de la EEP.

El 5º y último número de nuestra *Circular* recogía el Comunicado de la EEP respecto a los acuerdos tomados, y el acta de aquella reunión. Se dio paso así a los *Correos del Foro* y del *V.A.S.S.*, que mensualmente iban difundiendo las actividades locales y

los proyectos de cada secretariado.

También las actividades del Instituto del Campo Freudiano en el País Vasco iban a ser ampliadas: el S.C.F. pasaba a ser el *S.C.F. en Bilbao*, y se creaba en San Sebastián el *Espacio Campo Freudiano en San Sebastián*, ambos continúan en la actualidad. Se creó también un ciclo de conferencias itinerantes del *S.C.F. - Bilbao* en Vitoria, que ha tenido un desarrollo irregular. En 1991 dio comienzo por vez primera en España, la Presentación de Enfermos en el Hospital Nicolás de Achúcarro, hospital psiquiátrico ubicado en Zamudio (Vizcaya), actividad organizada por el S.C.F. con la colaboración del citado hospital, a la que acuden alrededor de cuarenta personas, algunos son profesionales en la red pública de salud mental, y el resto son personas inscritas en el S.C.F. La presentación de enfermos continúa desarrollándose desde entonces.

Volviendo a los avatares del grupo, durante aquel año de 1991 se limaron las asperezas entre Bilbao y San Sebastián, ambos secretariados comenzaron a funcionar a la par en pro de un objetivo común: formar parte de la EEP. Aunque no sin incertidumbres a finales de 1991, en una Reunión General Extraordinaria para aprobar los Estatutos del futuro G.E.V., nuestro presidente tuvo un lapsus ante el micrófono al hablar del paso que nuestro grupo iba a dar, la "s" se escapó y en su lugar apareció la "l" delatora de lo reprimido, transformando aquel paso que íbamos a dar en un palo que íbamos a recibir.

No fue para tanto, en Febrero de 1992 se constituyó el Grupo de Estudios Vasco de la Escuela Europea de Psicoanálisis, mientras Jacques-Alain Miller nos anunciaba la creación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis que agruparía a las distintas Escuelas: E.C.F., E.E.P., Escuela del C.F. de Caracas, a las que pronto se unirían la E.O.L. y la Escuela Brasileña.

Respecto a nuestras publicaciones, los cursos de clínica en Pamplona, los dos primeros Symposiums y las I Jornadas de la EEP en el País Vasco fueron publicados y vendidos con bastante éxito. Pero estas publicaciones esporádicas desaparecieron para llenar las páginas de nuestra revista: *Cuadernos Europeos de Psicoanálisis*, cuyo primer número vio la luz en la primavera de 1991. Con dos números al año, los comienzos fueron duros e inciertos, pocas colaboraciones propias, inhibiciones para escribir, presupuesto elevado y ventas lentas casi llegaron a hacer peligrar su existencia, pero finalmente se le dio un nuevo impulso: un nuevo formato, más económico, y artículos escritos por miembros del propio grupo para la revista o para las Jornadas, nutren ya estos *Cuadernos* con creces, habiéndose invertido la proporción: no podemos publicar todo lo que escribimos por falta de espacio. Así ha sucedido con algunas interesantes ponencias presentadas en las *II Jornadas de la EEP en el País Vasco*, tituladas "La realidad de la angustia" El último número es un

ejemplar especial que contiene las conferencias y una amplia selección de las ponencias que se presentaron en las XII Jornadas del Campo Freudiano en España, esta vez en Bilbao (Febrero 95).

Los Correos del *Foro* y del *VASS* dieron paso al *Correo* del G.E.V., que se ha ido afianzando entre nosotros gradualmente. Es un boletín vivo, puntual, que va cumpliendo sus objetivos de información y opinión renovándose con los tiempos y nuestras expectativas.

Llegamos al año en curso, 1995, un año muy importante para nuestro grupo, con dos acontecimientos relevantes: la organización de las XII Jornadas del Campo Freudiano en España, en Bilbao otra vez después de 12 años, y el paso de GEP a Sección de la EEP. En Febrero de 1995 hemos celebrado nuestra Tercera y última Reunión General como Grupo de Estudios, ahora constituimos una Sección de la EEP, que lo será de pleno derecho a partir de julio de 1995 (Asamblea de la EEP en París).

En estos momentos nuestro grupo está trabajando especialmente en la organización del V Symposium de Psicoanálisis con Niños, la preparación del Documento de Trabajo de las XIII Jornadas del Campo Freudiano en España (La Coruña, 1996) sobre la Interpretación, y en la organización de las III Jornadas de la EEP en el País Vasco.

RESONANCIAS

APUNTES ACERCA DE LAS PARTICULARIDADES DE UNA HISTORIA

María E. Novotny

“Los diferentes acontecimientos históricos van
demostrando que el aparentemente genuino
psicoanálisis cordobés...”

“Hay que destacar que es con ellos (Ateneo P. de C.)
cuando comienza la difusión de Lacan en Córdoba y
otras provincias...”

Raúl Giordano en “El Lacanismo en Córdoba”

Análítica del Litoral Nº 5

Admito haber sido provocada por la afirmación de Raúl Giordano que precede a estos apuntes. Me interesa recuperar algunos datos que permiten la lectura de una particularidad del ingreso del discurso de J. Lacan en Córdoba: este ingreso que encontró implicado al Ateneo Psicoanalítico de Córdoba, no se da por vía universitaria, sino en un proyecto de formación de analistas que da sus primeros pasos con Lacan, pero en la intención de ser reconocidos por la I.P.A. Desde 1967 (en que comienzan las entrevistas con un psicoanalista), se prosiguen análisis, controles, seminarios... transferencias, que llevan a la fundación, con personería jurídica, en 1978. También, su posterior adhesión a la Red del Campo Freudiano, incluyó transferencias no sólo de trabajo en extensión. De esta manera hasta su disolución en la medida en que cada uno de sus miembros ya había hecho la apuesta entusiasmada y firmado su compromiso en la fundación de la E.O.L., el 3 de enero de 1992. El Ateneo ya no existía, pero hubo que llevar adelante los procedimientos que legalizaran la disolución.

Años antes de su fundación institucional, el grupo como tal (que incluía los rasgos de: analizantes de Francheri y Lacanianos) haciéndose cargo de una política de extensión, es llevado a la cátedra universitaria. Esto fue posible porque en ese momento Gerardo Mansur, el único miembro del grupo con fuerte presencia universitaria, era

Director de la carrera en ambas escuelas de psicología (Universidad Católica de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba) como consta en la publicación Intercambios citada por Giordano. Cito: "siete miembros del grupo formaron parte del cuerpo docente, en siete materias dictadas coordinadamente, todas con orientación lacaniana".

Participamos en dicha experiencia los que habríamos de fundar -y aún pertenecemos- el A.P.C.: Fernando Bringas, Hennoch Bringas, María Novotny, Ana Galles, Ana Waisman, Marina Alonso, Gerardo Mansur.

Con la misma intención, también con una propuesta articulada, el grupo accede a la cátedra de Psiquiatría II en la Escuela de Medicina, de la U. N. Cba. de la que era titular en ese momento el Dr. Exequías Bringas Nuñez, padre de dos futuros miembros del Ateneo, (Fernando Bringas su primer presidente). Dictamos durante el 73 y 74 seminarios de postgrado.

¿Cómo llegamos al 67? Los convocados, (al Psicoanálisis y Lacan) formamos parte de un grupo mayor, al que confluyamos acuciados por una carencia en la práctica de nuestras respectivas profesiones. Es decir, que esta convocatoria se da a nivel de postgrado: egresados de Psiquiatría y Psicología que confrontados a responder a la demanda de curación "psicológica" nos encontrábamos sin rumbo. La demanda de Psicoanálisis o psicoterapias psicoanalíticas precedió a los psicoanalistas.

-Conformamos comisiones, para promover una respuesta de A.P.A. a la demanda de formación de analistas. Fui coordinadora de una de las últimas comisiones, y lo heterogéneo del grupo, hacía que las dificultades que se presentaban, fuesen diferencias individuales, prestigios, edades, simpatías, pertenencia hospitalaria, médicos o psicólogos... El pedido a I.P.A. incluía controles, seminarios, además de la expectativa de radicación de un analista.

Antes de la radicación de Osvaldo Francheri se dieron algunos pasos en relación a la demanda de análisis de los que se querían futuros analistas. Una de las personas que tomó a psiquiatras y psicólogos en análisis fue Cafferata, citado en el artículo de Giordano; otro analista de I.P.A. toma algunas entrevistas en 1966 y desiste de viajar, con el consiguiente malestar de los entrevistados.

En este contexto, Lucy Jachevazky, de las primeras egresadas de la carrera de psicología (hoy mujer de Claudio Bergman, se dedica al psicoanálisis en España) toma contacto, a través de un amigo común -Luis Carrer- con Osvaldo Francheri que en ese momento viajaba a Montevideo por su formación analítica. (En ese momento Francheri no era egresado de medicina, requisito exigido por A.P.A. y no por A.P.U.). Se da el encuentro de dos sensibilidades: Lucy por las carencias de Córdoba que sufría en su propio esfuerzo, Francheri en transferencia con un pionero,

su analista Willy Baranger (este encuentro se da en Bs As adonde Lucy viajaba por su formación). Francheri decide intentar el proyecto Córdoba, y Lucy, una persona muy respetada en el medio, inicia un verdadero trabajo de reclutamiento. Las entrevistas comienzan en Agosto de 1967 Personalmente, yo estaba en el Servicio de Psicopatología del Hospital de Niños y Cátedra de Pediatría de la U.N.C. y allí fui invitada por un colega, en contacto con Lucy Jachevazky que coordinaba el Área de Adolescencia de dicho servicio: José Rapela (que más tarde preside el grupo A.P.A. en Córdoba). También coordinando el Área Escolares del servicio, figuraba Abraham Reznichenco, luego presidente de A.P.A. Cba. que también responde a esa invitación. Miguel F. Sosa, hoy vinculado a "Litoral" residente en México (citado por Giordano) coordinando el Área de preescolares que formó parte del grupo original. También figuraban en el servicio Estela Maldonado y Héliida Peretti, (psicólogas como yo misma) que a su vuelta del exilio en México, comienzan un proyecto de trabajo con Littoral (con quienes ya habían trabajado en México) en 1985 con un seminario dictado por Jean Allouch. Agrego a Marina Alonso, que formó parte del Ateneo y varios más que no es el caso citar, pero cuyas transferencias con el psicoanálisis perduraron, aunque se diversificaron los caminos.

Esta historia de un comienzo compartido, en la que el primer paso comprometido lo hace el grupo que fundará el Ateneo, hizo posible que en Córdoba la "Institucionalización" del grupo lacaniano antecediera a la del grupo I.P.A. con el consiguiente reconocimiento social. Aunque queda claro que hasta la fundación de la E.O.L. y más tarde de la A.M.P., resultaba una institucionalización entre comillas frente a la I.P.A. que hacia fines del 80 acepta los primeros candidatos a seminarios.

¿Por qué Lacan?: Osvaldo Francheri, en formación en el Instituto de Psicoanálisis de la A.P.U. (Uruguay) en 1963, debe realizar un trabajo en dicho Instituto sobre "La Cura Tipo" de Bouvett, esto lo lleva a leer la "Encyclopédie Médico-Chirurgicale" dirigida por H. Ey y facilitada por el propio Baranger. Allí se da su primer contacto con Lacan con "Variantes de la Cura Tipo", artículo al que tiene acceso por el propio Baranger. De allí en adelante su interés por el estudio de la enseñanza de Lacan se acrecienta, quizá alentado por la propia sensibilidad de su analista (Baranger) al respecto.

Osvaldo Francheri egresado en 1965 de seminarios y controles de A.P.U. luego de entrevistar varios de los aspirantes en el 67, toma grupos de Psicoterapia Psicoanalítica, cuatro de 8 personas cada uno, que conforman 32 personas. La psicoterapia psicoanalítica tarea muy en boga en ese momento, práctica nada lacaniana, le permite sin embargo afirmarse en Córdoba, por la cantidad de personas implicadas, y las disponibilidades económicas. Para el grupo fue un tiempo preliminar

Realizábamos tareas comunes, nos consolidábamos en el proyecto psicoanalítico. En 1970, coincidente con que Francheri es nombrado miembro adherente de A.P.U., nos propone su proyecto de formación, el que incluía condiciones y compromisos que nos obligaban. Toma los primeros análisis -que llamábamos individuales por oposición al grupal (lo que sancionaba un reconocimiento al grupal en el que seguían los que todavía no habían accedido al diván). La propuesta: 4 horas de análisis semanal, 1 hora de control por semana con la asistencia al control de los otros colegas en análisis, que sumaban 3 horas más como "asistente", trabajando la clínica. Para la tarea de control, la demanda de Francheri se dirigió oficialmente a A.P.A., resultó elegida Haydeé Fainberg, psicoanalista de A.P.A. analizante de Jorge Mom, en ese momento su presidente. El grupo Francheri pagaba costos de avión, viáticos, que incluían un salón en el hotel Crillón donde Haydeé F. trabajaba. A cambio, el compromiso era de su parte, restringir su trabajo al grupo que conformábamos. Esto obviamente tenía la forma de "analizarse para analizar", corazón de la praxis, puesto que resultábamos los primeros analizantes en Córdoba, más allá de los viajeros que realizaban su formación en Buenos Aires.

Luego de un año de trabajo sin escollos conocidos por el grupo, Haydeé o A.P.A. rompen el pacto (recuerdo las contradicciones de A.P.A. entre sus exigencias conservadoras dentro de la Institución, y su "apertura al mercado de trabajo" con la que generaron una práctica "en negro") deciden tomar en control a sujetos sin análisis por fuera del grupo. Nuestro grupo, que a diferencia de A.P.A. estaba conformado también por psicólogos, que fundamentalmente no hacía pasar por la profesión la aceptación, y que incluíamos a Lacan en nuestros estudios y por tanto en nuestras intervenciones en el trabajo de seminarios, entra en colisión con las reglas de juego. Leyendo esto como una falta de apoyo a nuestro proyecto, precedido ya por duras diferencias con la Comisión del Interior, encargada de las enseñanzas que por fin se brindaban en Córdoba de las que tomábamos parte, decidimos concluir: embarcados francamente con Lacan hacemos pública nuestra ruptura con una carta enviada a Jorge Mom en su calidad de presidente. Concluyendo en este acto nuestra relación con Haydeé Fainberg, y nuestro retiro de los seminarios dictados por docentes de A.P.A. Gesto presuntuoso, porque para A.P.A. quizá no estábamos dentro de proyecto alguno. En este momento, año 73, a O. Francheri que intentaba su ingreso en la Asociación de Argentina, no le aceptan un trabajo en el que se reconocen las enseñanzas de Lacan y Leclaire. El próximo paso para continuar con la tarea de la formación analítica, que por cierto no abandonamos, fue un compromiso de trabajo con Ricardo Arensburg, también psicoanalista de I.P.A. pero esta vez no era el Crillón, sino el consultorio de Francheri que este facilitaba a Arensburg. La consigna era

tratar de construir con la experiencia clínica de Arensburg, y los pocos pasos que íbamos realizando en nuestra lectura de Lacan, una clínica que incluyera los cambios propuestos. El trabajo con el descifrado, descubriendo la cuestión del significante, más tarde los cortes de sesión...

El próximo control, fue Nicolás Spiro también de la I.P.A. con quien realizábamos algunas incursiones teóricas. Ese año, Francheri invita a Jorge Jinkis de la Escuela Freudiana de Buenos Aires para ayudarnos en nuestros escollos con la lectura de Lacan. Elegimos el "Estadio del Espejo", el drama con el *Je* y el *Moi*, el estatuto del cuerpo en psicoanálisis, algún espacio de tiempo un poco más distendido con el grillo peregrino y Caillois. Con Jorge nos enteramos de la existencia de Oscar Massota, pues la cuestión del sujeto nos quedaba muy oscura, y Jorge propuso "*La Carta Robada*". Había que leerla en francés porque no contábamos con Lacan II, solo circulaba la "*Lectura estructuralista de Freud*" y Jinkis nos propuso leer y trabajar el seminario de Massota "*Introducción a Lacan*" sobre la Carta Robada.

Abro un paréntesis en lo que se convertirá en una escanción en nuestro proyecto: Ante todos los inconvenientes, anteriormente descriptos, particularmente disensos con las reglas de juego de A.P.A., doble discurso y paternalismos inaceptables en la transmisión que prohibían aprender a aprender y limitaban el aprendizaje a la repetición oficial, Francheri que se dice hasta hoy descreído de las instituciones (aunque es cierto que su renuncia a A.P.U. se efectiviza en el 95) decide retirarse del proyecto que nos había propuesto de Institución diferente con Lacan. Nuestros análisis continúan, pero su "retiro" del proyecto incluye la propuesta de Jorge Canestri (otro analista de I.P.A.) para tomar el relevo del control de nuestra clínica y la orientación que tomaría nuestra formación, desprendida de Francheri. Canestri por su cuenta había ya comenzado a incluir cambios en su clínica a partir de sus conocimientos de Lacan. En ese momento se dan las bases de lo que será (con algunos cambios) la propuesta de enseñanza del futuro Ateneo. Para leer Lacan y poder seguir sus enseñanzas, había que estar en condiciones de hacerlo. De este modo intentamos sostener nuestra posición de lacanianos. Es así que en 1974 comenzamos un seminario de Filosofía con Oscar del Barco, quien nos propuso un programa orientado por las referencias de Lacan. Uno de Lingüística con Carlos Sola, Saussure, Jakobson; quedó trunco un seminario de Literatura y Retórica, porque Enrique Revol no pudo hacerse cargo. También francés para la lectura de Lacan y otros autores todavía no traducidos, además de Freud y Lacan a los que les íbamos dando su articulación. Ese estar en condiciones, las mínimas exigibles, para estudiar Lacan, llevar adelante la crítica y el control, se hacía necesario en nuestra soledad frente a la alternativa oficial que empezaba a hacerse presente en Córdoba, pero fundamentalmente por la

transferencia que nos provocaban los textos mismos de Lacan. Nuestra trayectoria resultó una travesía sin líderes. El que sabía lingüística, no aceptaba mucho la propuesta del propio Lacan sobre conceptos lingüísticos, en quien encontrábamos un buen lector de Lacan, no tenía él mismo, los años de análisis y control que exige el trabajo con la transferencia. Los referentes eran Freud y Lacan.

Luego sucede ese corte brutal en la historia. Canestri debe irse del país y comienza el éxodo obligado en Argentina, que incluye importantes miembros de nuestro grupo, que aparecen citados en el artículo de Giordano, al que agregaría el de Ana Cristina Clérico de Deutch, que huyó en situación de máximo riesgo, ayudados por la D.A.I.A. y que instalada en Estados Unidos intentó introducir Lacan, hoy no sé con qué suerte.

Tiempos de miedo, desorientación... nuestros análisis continuaban, también los grupos de estudio de los que cada uno de nosotros se hacía cargo -que sumados eran 180-, de entre los cuales, había demanda de control y de análisis. Se había dado entre los que nos quedamos, una "concentración" de la tarea, ya que antes de partir al exilio en todos los casos en que fue posible, el que partía se aseguraba que el compromiso adquirido, las transferencias establecidas, serían continuados por alguno de los del grupo que quedábamos. Se dio el caso de algún analizante que sufrió dos partidas. En algún caso alguna aclaración final vino por correo. Nos seguíamos reuniendo para estudiar entre nosotros, para ayudarnos en los múltiples escollos y dificultades ligadas a las transferencias. En los casos "heredados por fuerza mayor" había la mirada del otro, que nos suponía responsables.

Ya no se daban las condiciones para sustituir a esa especie de más uno que era nuestro coordinador, nuestra posición aparentemente tan autónoma, crítica, etc., con quienes se decían maestros, había sido en cambio de aceptación transferencial lisa y llana de la persona que cada vez Francheri nos proponía. En este momento no había más propuestas, el continuar con la idea de la Institucionalización era romper con la propuesta de Francheri, teníamos una gran responsabilidad para llevar adelante: análisis, controles y la enseñanza que reclamaba un espacio para la crítica y el control, que los consultorios no admitían. En ese lugar del Otro que falta, para mantenernos unidos y en el camino acertado pusimos un nombre: Ateneo Psicoanalítico de Córdoba. El capital que cada uno aportó, (de los miembros originales) para la fundación, además de su compromiso de trabajo, fueron los alumnos de los múltiples grupos de estudio que en lugar de pagar a ese "maestro", pagaba a la institución. Por cierto la institución se mantenía especialmente con la cuota societaria de los miembros.

La obtención de la personería jurídica, requería un número de personas que, aminoradas nuestras fuerzas con las partidas al exilio no sumábamos. Con dificultad y cuidado, evaluando riesgos, elegimos invitar por fuera del grupo original, a personas

vinculadas a nuestra enseñanza, pero sin complicaciones transferenciales con la mayoría del grupo. Un grupo en su totalidad que coordinaba Pedro Palombo quien no había formado parte del grupo original pero, analizante de Francheri compartía nuestros riesgos y avatares hacía tiempo y era aceptado de pleno derecho, había pertenecido al Equipo de Psicopatología del Hospital de Clínicas, pero había dejado atrás la posición de "analista sin análisis" a la que alude Giordano, para aceptar nuestra consigna: "analizarse para analizar". Hace varios años su rasgo de exiliado lo llevó a renunciar al Ateneo y tomar parte, junto a los que volvieron de México, del Grupo Litoral.

Preocupados por nuestra soledad y falta de reconocimiento por fuera de las transferencias y buscando interlocutores en Buenos Aires, fuimos por Jorge Jinkis con quien todavía manteníamos relación a distancia; él generosamente nos conseguía publicaciones, apuntes de la Escuela Freudiana de Buenos Aires a alguna de cuyas reuniones asistimos. Le pedimos que nos orientara; él nos sugirió Isidoro Vegh. Resultó un encuentro fallido de muy corta duración. Durante nuestra estadía en Buenos Aires por lo que debió haber sido una cita de trabajo -pero que fracasó- ante el vacío de la pregunta ¿y ahora qué?, fuimos por libros a la librería Fausto, en Sta. Fe, donde entablamos diálogo con Luis Guzmán, con quien teníamos un amigo común. Luis Guzmán nos sugirió visitar a un buen lector de Lacan: Germán García. Conocíamos su nombre por Oscar del Barco, que apreciaba sus escritos, y que incluso alguna vez (en este momento estaba en el exilio) nos prometió a alguno de nosotros compartir una cena con García en su casa, para contactarnos. Germán García nos recibió (a Fernando Bringas, Henoch Bringas y a mí) y se dio un encuentro entusiasta por ambas partes. Enseguida acordamos su primer viaje a Córdoba, que él propuso para nuestra sorpresa con una frecuencia quincenal. Fue recibido con todos los honores y fió su primer conferencia ante 128 de nuestros alumnos o gente que nos seguía. Valoraron mucho su comunicación, las cosas diferentes, y el estilo diferente que escuchaban. Nacían ese día nuevas transferencias. Una disgresión: la conferencia se desarrolló en "El Castillo", un bello edificio antiguo acondicionado para fiestas y eventos, en el que contábamos con espacios grandes, alquilándolo las horas necesarias. En ese lugar nos sentíamos libres de toda sospecha política. El año siguiente nos suspendieron el alquiler por nuestra relación con elementos subversivos, y alquilamos los salones del Centro Comercial, también por contactos personales, extra-analíticos. Allí continuamos (lejos de la Universidad y los gremios, tan en la mira de los allanamientos) hasta el alquiler de la primer sede. El domicilio legal de la personería jurídica era el de uno de los consultorios. Algunas astucias de sobrevivencia en los "años de plomo" como evoca Raúl Giordano.

En una reunión con los miembros del Ateneo, Germán García propone el cambio de nombre a Escuela Freudiana; "las cosas se hacen de frente, sin camouflages". Por el grupo original este nombre ya había sido descartado por encontrarlo pleno de un sentido que a nosotros no nos alojaba. Se promueve una votación democrática, en la que por mayoría, o sea todos los miembros que no formaban parte del grupo original, deciden el cambio.

Por dos días el Ateneo pasa a denominarse Escuela Freudiana de Córdoba; existe una publicación vinculada a Germán García que data de ese momento. En la próxima reunión de comisión Directiva, cuando se trata el tema para darle forma legal, se decide rever la medida, y por tanto la moción no llega a tomar valor legal. Estas personas y otras más vinculadas ya a Germán García transferencialmente, luego de un tiempo renuncian para conformar más tarde ellos sí la Escuela Freudiana de Córdoba. Publican un número de una revista órgano de la Escuela a la que llaman "Conexiones". El Ateneo por su parte publica una revista anual desde su fundación, órgano oficial que redobra su nombre: revista del Ateneo Psicoanalítico de Córdoba de la que fue director desde su fundación hasta 1984 Gerardo Mansur, en un comienzo compartiendo la Dirección con Pedro Palombo. La E.F. de Córdoba por diferencias que resultan difíciles de manejar en ausencia de Germán García que reside en ese momento en España, es disuelta desde allá por el propio Germán García.

El paso de Germán García por Córdoba, no fue sin consecuencias, que van mucho más allá de las renunciaciones. Fue el primer grupo Lacaniano de Córdoba con maestro reconocido, a cara descubierta. La "pluralidad" del Ateneo, incluía la prohibición del líder, a cambio de lo cual usábamos el nombre. Conmovió entre nosotros y entre nuestros alumnos certezas y lugares instituidos, que hacía a lo que llamaría nuestra "prudencia infatuada". Hasta allí y desde allí en adelante, no fue cuestionada la hegemonía del Ateneo en la enseñanza de Lacan en Córdoba, aunque si hay varias historias institucionales más. Ya mencioné la parte del grupo que a la vuelta del exilio no quiere compartir una institución que ellos no habían conformado, y se agrupan en relación a la revista "Littoral" a la que traducen y en la que publican, y en 1985 fundan en París la "Escuela lacaniana de psicoanálisis". En este momento a ellos se suman los miembros de la Ex E.F.C. cuyas transferencias con Germán García quedaron pendientes. Es un No al grupo Ateneo y un No a Miller y Campo Freudiano en principio y la E.O.L. después, que es la apuesta de Germán García hoy presidente de la E.O.L.

También quiero mencionar a Beatriz Aronovich sin ninguna relación directa con el Ateneo, analizante de Diana Rabinovich, que a su vuelta de Buenos Aires convoca a cursos y conferencias, también seminarios en la Universidad y publica en 1992

"Psicoanálisis en el siglo". Entre su audiencia se cuentan psicoanalistas y profesionales, vinculados a la I.P.A. que habían sentido vedado el acceso al Ateneo salvo convocatorias no comprometidas con el psicoanálisis como resultó nuestra invitación a Raúl Sciarreta en 1980, que por dos años dictó un curso que llamamos "Freud, Lacan y la Filosofía" al que sí asistieron algunos de los que más tarde respondieron a la oferta de Beatriz Aronovich. De entre los que se aproximaban atraídos por el discurso de Lacan muchas veces en búsqueda de una respuesta "orgánica" a sus inquietudes, los más jóvenes, se aproximaban a posteriori al Ateneo. Por invitación de Beatriz Aronovich, Graciela Brodsky y Juan Carlos Indart estuvieron en Córdoba brindando enseñanzas. En esas ocasiones algún miembro relevante del Ateneo asistía. En parte porque con estos colegas ya estábamos embarcados en un proyecto común en el Campo Freudiano, y porque nuestra política mientras lo consideramos necesario, fue de apoyo a la extensión lacaniana por oposición a la I.P.A., a quienes sólo aceptábamos sus invitaciones a presentar trabajos en jornadas.

El entrar en contacto con el Campo Freudiano, fue un verdadero encuentro, aunque llevó tiempo para que el grupo Ateneo en su totalidad consintiese y más adelante compartiese transferencias que cambiaron el paisaje. Se rompen, como era de suponer, cristalizaciones que en su momento no pudieron o no quisieron ser evitadas, a pesar de que hacía tiempo el Ateneo había incluido las permutaciones y el trabajo en carteles.

Este paisaje nuevo incluye filiaciones, reconocimientos y transferencias particulares, análisis, controles y enseñanzas desde sus comienzos en 1981. En especial por J. Alain Miller, Colette Soler, Eric Laurent, cuyas presencias en Córdoba en diferentes oportunidades contribuyeron tanto a hacer posible nuestra llegada al 3 de enero de 1992 en que la mayoría de sus ex-miembros se hizo presente dando lugar a la fundación conjunta de la E.O.L. (Escuela de la Orientación Lacaniana) y de la E.O.L. Sección Córdoba, entre cuyos miembros se nominaron A.P. y A.M.E. que hacen al estatuto de Escuela, que más tarde alojaría el Pase.

Quiero agregar la fundación también en 1992 del Colegio Freudiano de Córdoba, Asociado al Instituto del Campo Freudiano de París, uno de los pilares del Lacanismo en Córdoba y otras provincias, que se hizo posible en parte por una historia que no abordé, que es la de la presencia de alguno de los miembros del Ateneo, en la tarea de analizar, controlar y enseñar en otras provincias desde fines de la década del 70. Para la fundación se hace presente en Córdoba J. Alain Miller, su fundador, oportunidad en la que también se concluyen los aspectos legales de la fundación de la Sección Córdoba de la E.O.L. El Colegio Freudiano es dirigido por Gerardo Mansur (un viajero incansable). Los docentes invitados a dictar los 3 seminarios anuales provienen de París o España, habiendo estado el primer seminario a cargo del propio

J. Alain Miller. Los docentes de Córdoba son miembros de la Sección
Más acá, la historia es hoy.

Nota: Estos apuntes quieren rescatar huellas de algunas transferencias que estuvieron en juego, y seguirán estando, mientras se escriben las historias.

He revisado algunos trabajos como el de Ernesto Lansky: "Acerca de la fundación de la E.F.C." en *Conexiones* N° 1

El de José Luis Fitó: "Para una historia del Psicoanálisis en Córdoba" en *"El psicoanálisis en el siglo"* - 1993. Pero dada la índole de estos apuntes me decidí por tomar alguna cita de "Para una historia del Ateneo Psicoanalítico de Córdoba" de Mansur, Novotny y Bringas Henoch. En *"Intercambios"* N° 1 1989. Datos de una comunicación personal de Osvaldo Francheri, y particularmente del trabajo de Raúl Giordano con el que entro en alguna contradicción con mis apuntes, pero que tomé como referencia: "El Lacanismo en Córdoba" en *Analítica del Litoral* N° 5 - 1995. Creo que se complementan.

SOBRE ANDALUCÍA

Desde España, fechada en Barcelona, ha llegado a la redacción una carta remitida por Concepción Campos Vila solicitando que, al informe publicado en el N° 5 de *Analítica del Litoral* sobre el psicoanálisis en Andalucía, se agregue el contenido de dos notas periodísticas que adjunta.

Transcribimos a continuación tales informaciones.

I Seminario de Psicoanálisis: Hilario Cid, coordinador del Grupo de Estudios Freudianos de Málaga.

"Ya es hora de que tengamos acceso a esta forma de cultura"

Con notable éxito se viene desarrollando en nuestra ciudad el I Seminario de Psicoanálisis, organizado por el Grupo de Estudios Freudianos de Málaga, al que se han inscrito más de cincuenta profesionales de las provincias andaluzas de Córdoba, Sevilla, Granada, Huelva y Málaga.

Dicho seminario, que se viene desarrollando en el salón de actos del Colegio Oficial de Médicos, tiene por título "Encore" (Todavía, algunas variaciones) está dirigido por el Dr. Germán García, psicoanalista miembro fundador de la Escuela Freudiana de Argentina.

miembro psicoanalista de la biblioteca freudiana de Barcelona y autor de diversas obras literarias: "La entrada del psicoanálisis en Argentina", "La otra psicopatología", "Macedonio Fernández: la escritura en objeto", "Saber de la gradiva en Freud", etc., etc.

INTRODUCCIÓN

Hilario Cid, coordinador del presente seminario, nos ofrece la introducción del mismo: Encore es un seminario de Jacques Lacan, ocurrido entre el 12 de diciembre de 1972 y el 26 de junio de 1973. Nuestras variaciones de 1980 serán orientadas hacia la lectura y su

relación con la práctica psicoanalítica (constituída por el límite que hace de la palabra "inconsciente" la metáfora de un discurso real, y por lo mismo imposible al decirse equívoco de lo simbólico). En la llamada clínica se desnuda lazos significantes cuya opacidad es la delicia de los enlaces sociales. Acostar al otro, escuchar la copulación de las palabras, los nudos imaginarios que producen sentido en relación al cuerpo ausente recuperado por la cifra local del nombre impropio, el nombre del padre".

En cuanto a los puntos que se tocarán en el seminario, son los

siguientes: el goce, el amor y el significativo, la función de lo escrito, la otra satisfacción, los cuatro discursos (el amo, universitario, histérico y psicoanalítico). Por último, sobre la mujer y la feminidad.

GRUPO DE ESTUDIOS FREUDIANOS DE MÁLAGA

"Es hora de que la gente tenga acceso a esta forma de cultura" -nos dice Hilario Cid, coordinador

del seminario. El grupo de estudios freudiano de Málaga, que lleva trabajando dos años en la ciudad, a raíz de la visita realizada por Oscar Masotta, director de la Escuela Freudiana de Argentina y analista miembro de L'ecole Freudiana de París. El objetivo de estos seminarios públicos no es otro sino intentar promover la cultura y práctica psicoanalítica a nivel de toda Andalucía. Los seminarios, que hasta el momento tenían carácter privado y sólo podrían participar en ellos un grupo reducido de personas, tendrán carácter público a partir de este momento y se celebrarán en Málaga mensualmente, al igual que se viene realizando en Cataluña y Galicia.

M. BELON

Sol de España (Málaga)
24/5/80.

SEMINARIO DE PSICOANÁLISIS

Durante los días 22 y 25 de mayo, y dentro de los seminarios de psicoanálisis organizados por el Grupo de Estudios Freudianos de Málaga, se desarrollará el seminario XX "Encore", de Jacques Lacan, dirigido por el doctor Germán García, de la Escuela Freudiana de la Argentina.

Este seminario tendrá lugar en el salón de actos del Colegio Oficial de Médicos, sito en Alameda de Colón, número 36, séptimo, durante los días 22, 23, 24 y 25 de 19:00 a 21:00 horas. Las inscripciones tendrán lugar el mismo día 22, a partir de las 18:00 horas.

SUR. Miércoles 21 de mayo de 1980 - Málaga.

Rosario, Octubre de 1981

Alberto Lande*

"¿Qué es un analista?

¿Es que hay por lo menos uno?

Ha habido por lo menos uno, y vivió en París".

J. A. Miller.

"...el pase es lo que debiera inquietar un psicoanálisis".

E. Laurent

La lectura del número 5 de *Analítica del Litoral*, nos ha dado la oportunidad de recorrer, a través de sus escritos, los avatares de la entrada del pensamiento de J. Lacan en lengua española. Nos acerca además al despliegue del Campo Freudiano en diferentes lugares del mundo. Es por ese motivo que deseamos evocar un momento del mismo en la ciudad de Rosario.

No lo hacemos con el fin de relatar una historia, sino, porque consideramos que la presencia en esta ciudad de Jacques Alain Miller y Eric Laurent el 13 de Octubre de 1981, ha sido para algunos psicoanalistas entre los que nos contamos, el comienzo de una formación, que implica asumir la enseñanza de Lacan hasta sus últimas consecuencias.

Queremos decir que, lejos estábamos, personalmente, de medir las consecuencias de la transmisión y los efectos de extensión del psicoanálisis, y la lectura de las exposiciones e intervenciones de ambos, Miller y Laurent, continúan siendo una interpelación constante, la misma interpelación a la que nos dispusimos, cuando por nuestra parte decidimos trabajar con el Campo Freudiano y más tarde pasar a ser

*Alberto Lande es Presidente de Causa Freudiana de Rosario. Miembro de la EOL e integrante del secretariado de Intercarteles del Litoral

miembro de la EOL

La lectura del documento desgrabado (1) de la reunión nos permite acercarnos a un estilo de transmisión en la cual los significantes lacanianos adquieren una dimensión, que instala, a quien puede instalarse, en la dimensión propia de la práctica analítica. La práctica de Lacan, práctica del retorno a Freud, que como lo afirmó E. Laurent, es también el retorno al texto clásico, pero al mismo tiempo el retorno a la observación clínica liberada de la escolástica.

Miller se refirió en su exposición a los *Escritos* de Lacan, como compuestos de restos, de detritos, como el mismo Lacan dijo, restos de su enseñanza oral, enseñanza de Lacan que se ha transformado en un pedazo de real, y como tal eso no se relaciona más con nada, eso existe por sí mismo "... se cita a Lacan y esas citas hacen referencias, y uno se agarra muchas veces de eso como axioma o punto de partida; se lo toma como un real sobre el cual se trata de pensar. Al mismo tiempo que sean un pedazo de real impide hacer de Lacan, un autor, eso es lo que él no ha querido ser". Por tal motivo, dijo Miller, en los *Escritos*, Lacan desorienta al lector, y puede apreciarse cómo y de qué manera se protege de sus lectores, cuán extraordinaria es su resistencia a la banalización de su enseñanza.

Nos resulta imposible abarcar en este breve comentario todos los temas tratados, que recorrieron: el lugar de la IPA como el superyo de cemento construido por Freud y reforzado posteriormente; el estadio del espejo como punto de Arquímedes, un punto exterior a la experiencia analítica a partir del cual le fue posible levantar la capa que pesaba sobre el psicoanálisis, es decir la Psicología del Yo. Lacan psiquiatra, Lacan y el diagnóstico. Lacan fiel a Freud y Lacan produciendo su propio vuelco, su toma de distancia de Freud a partir de su propia experiencia.

Miller avanzó sobre Lacan y la Internacional, la eyección de Lacan de la IPA, dijo que la historia de Lacan tiene su lógica, y esta lógica pasó a su vida porque él mismo ha sido un resto, asumir el estatuto de objeto, del objeto que cae como el héroe de la tragedia antigua, pero al mismo tiempo cómo eso suscita el deseo, como es seguro Lacan ha sabido suscitar deseo como ningún otro.

E. Laurent habló de Lacan clínico, diremos sucintamente que a través de recorrer cuestiones sobre la histeria, las psicosis, la clínica psiquiátrica, el autismo infantil, los llamados *bordelaine*, etc. Aseguró que Lacan extendió su clínica a todos esos campos, para concluir diciendo que "Lacan ha inventado una nueva figura del clínico, un clínico que no cuenta historia de casos, un clínico que no inventa nuevas entidades clínicas, pero sí un clínico que explora cada vez más la clínica de la transferencia en psicoanálisis"

No por menos interesante, hemos dejado para el final, lo que fue la primera parte

de la reunión convocada bajo el título "Formación del Analista"

Nos anima un particular interés. Hoy, a quince años de aquel 13 de Octubre de 1981, a cinco años de la fundación de la EOL, con el dispositivo del pase en funcionamiento y siendo Rosario la ciudad donde 9 miembros y adherentes de la EOL sostienen su práctica analítica reunidos en diferentes instituciones y promoviendo desde fines de 1994 los Intercarteles del Litoral, discutir la actualidad y vigencia de las problemáticas planteadas en aquel momento. Por nuestra parte no eludimos el debate y la disputa con los que fueron activos protagonistas.

La cuestión central que fue planteada por P. Cancina y J. Ritvo giró en relación al "pase". A nuestro entender la novedad de las respuestas de Laurent y Miller, continúa siendo una novedad y exigiria de los psicoanalistas de Rosario ponerse a trabajar seriamente en esto. Laurent dijo: "... habría que subrayar que de ese dispositivo del pase nadie tenía la menor idea antes de que en 1967 el Dr. Lacan propusiera tratar de verificar que el pase existe. Eso era una novedad completa. ¿Por qué?, porque generalmente en psicoanálisis la gente se interesaba en el fin del análisis como desaparición del síntoma, mientras que Freud ponía el acento en la angustia de castración como un punto infranqueable, la novedad era que Lacan integrando los resultados del psicoanálisis proponía situar de otro modo el fin del análisis, de otra manera que con respecto al síntoma. Cómo saber algo de ese final, a no ser simplemente la modificación del síntoma"

Una pregunta que Laurent agradeció, planteada por Guillermina Díaz se resume en lo siguiente: ¿una institución que instituye el pase puede nominarse como garantía de formación de analistas? Laurent dijo "... es necesario demostrar antes de plantearse la cuestión de la institución, antes de enchufar la institución en el acto analítico, que ese momento del pase existe; que existe un momento en el psicoanálisis en el cual lo que es una cosa otra que síntoma, es decir el fantasma, es tocado de muerte. La tentativa de Lacan es hacer que los psicoanalistas estén inquietos por no ver aparecer ese momento y también suscitar el deseo de interpretar hasta ese punto. No es tanto el pase lo que garantiza al analista (que por otra parte se autoriza por sí mismo), sino que el pase es lo que debiera inquietar un psicoanálisis"

Respecto a este tema Miller afirmó que si bien el pase apasiona, la cuestión que está por detrás no es sólo la de un dispositivo institucional y tampoco solamente la del final del análisis, sino que la pregunta es "¿qué es un analista?". En relación a la pregunta pase-institución, Miller diferenció pase y garantía. "La dimensión del pase, no es la medida lo que debe dominar, es el riesgo. Es una dimensión que solo se sostiene con una apuesta y supone que se ponga en juego el propio análisis. Eso concierne al interior del campo analítico, no a su relación con el campo social en el

cual está inserto, sino al corazón del análisis”

La cita de J. A. Miller inserta en el epígrafe de este comentario, es cierto que suscitó malestar y al parecer tocó la susceptibilidad de muchos de los presentes. Quisimos reproducir casi textualmente las palabras de Miller, porque todavía *resuenan* y porque hablan de la verdad del aforismo freudiano que nadie aprende sino lo que puede aprender, para que la enseñanza enseñe algo es necesario que el sujeto ponga algo suyo. Miller dijo: “¿Qué es un analista?. ¿Es que hay por lo menos uno? Nosotros hemos tenido una ventaja con respecto a Uds. Y es que hemos conocido por lo menos un analista: Jacques Lacan. Quiero decir que en él había una autenticidad que hacía suponer que había, por lo menos un analista. Y en ese surco estamos Uds, y nosotros... evidentemente todos quisiéramos tener el secreto de eso, saber cómo se las arreglaba, cómo hacía con sus pacientes para conducirlos hasta ese momento que él llamaba el pase. Cómo habrá hecho para encontrar las cosas nuevas en el psicoanálisis... la IPA comprendió muy bien que el psicoanálisis no tiene más que ritualizarse y que eso puede convenir a los pacientes, eso les mantiene el síntoma, el síntoma que ellos aman y que gozan.” Miller aclaró que cuando evocó el conocimiento de Lacan, no se refería tanto al conocimiento de su persona, sino al contacto con su práctica, con la parte de experiencia analítica que no puede transmitirse íntegramente por medio del matema.

Para terminar, deseamos haber contribuido no sólo a la evocación de la presencia de E. Laurent y J. A. Miller, sino a la transmisión de la claridad de sus dichos.

TERRITORIOS

(1) Existe una versión desgrabada y publicada por la Escuela Sigmund Freud - Rosario.

Introducción a *La montaña mágica*

Thomas Mann *

Estimados caballeros,

Sin duda resulta excepcional que cuenten ustedes en sus estudios literarios con el autor, y que puedan analizar con él su obra. Sin duda habrían preferido escuchar alguna observación personal sobre sus famosas obras de labios de Monsieur de Voltaire o del Señor Cervantes. Pero la ley del tiempo y de la contemporaneidad obliga a que deban conformarse conmigo, con el autor de *La montaña mágica*, a quién confunde no poco que su libro se incluya como objeto de estudio entre las grandes obras de la literatura mundial. La generosidad de su estimado profesor ha considerado oportuno que también se lea y se analice en este ciclo una obra moderna y, aunque desde luego me alegro de todo corazón de que la elección haya recaído en uno de mis libros, no por ello creo que tal gesto conlleve una clasificación definitiva. La posteridad deberá decidir si habrá de contarse a *La montaña mágica* entre las "obras maestras" en el sentido en que se define el resto de los objetos clásicos de sus estudios. De cualquier modo, tal posteridad sí podrá ver en ella un documento del ambiente y de cierta problemática espiritual europea del primer tercio del siglo veinte, y por ello tal vez acoja con benevolencia un par de observaciones del autor acerca del surgimiento del libro y las experiencias a que dio pie.

El hecho de tener que formularlas en inglés no supone en este caso y

* Conferencia destinada a los estudiantes de la Universidad de Princeton el 10 de mayo de 1939.

En 1938, invitado por el rector de la universidad, Harold W. Dodds, Thomas Mann se establece en Princeton y durante el curso académico 1939-40 da una serie de clases en la cátedra de Lenguas Modernas, sobre el *Fausto*, Wagner, Freud y la historia de la novela. Dicta, además, dos conferencias, una sobre el *Fausto* (26 de abril de 1939) y otra, precisamente sobre *La montaña mágica*. El 18 de mayo esta misma universidad le confiere el doctorado *honoris causa*. Thomas Mann va a repetir la conferencia sobre *La montaña mágica* el 2 de noviembre de 1939 en la Columbia University de Nueva York y volverá a servirse de ella en Princeton, en otra conferencia titulada *On myself* que el escritor dictará, el 2 y 3 de mayo de 1940, en un curso sobre literatura alemana de los siglos XIX y XX.

excepcionalmente una dificultad, sino más bien un alivio. Me hace pensar de inmediato en el héroe de mi relato, el joven ingeniero Hans Castorp, quien, hacia el final del primer volumen, formula ante los ojos de rasgos kirguises de Madame Chauchat una extraña declaración de amor sobre la que arroja el velo de una lengua extraña, el francés. De ello sale beneficiada su timidez y le permite decir cosas que en alemán prácticamente sería incapaz de articular. “*Parler français*”, afirma, “*c’est parler sans parler, en quelque manière*”. En una palabra, le ayuda a superar sus inhibiciones, así como las que siente el autor que ha de hablar sobre su propio libro se ven atenuadas por la transposición que implica hablar en otro idioma.

Por lo demás, no son las únicas inhibiciones a que dan pie estas reflexiones. Hay autores cuyo nombre va ligado al de una única gran obra, que llegan a identificarse con ella, y cuya esencia llega a expresarse cabalmente en esta, única, obra. Dante con la *Divina Comedia*. Cervantes con el *Don Quijote*. Pero hay otros -entre los que me cuento- para los que la obra aislada no posee de ningún modo una representatividad perfecta, no pasa de ser el fragmento de un todo mayor, de la obra de sus vidas, e incluso de su vida y su persona, y que aunque aspiran a anular la ley del tiempo y de la sucesión tratando de darlo todo en cada obra, terminan por hacerlo como la propia novela *La montaña mágica*, asumen el cometido de borrar el tiempo, a saber, mediante el *leitmotiv*, la fórmula mágica que remite hacia un pasado y hacia el futuro, y que constituye el medio que permite conferir en todo momento presencia a su totalidad interna. Del mismo modo, también la obra de una vida en cuanto todo posee sus *leitmotiv*, que sirven al propósito de conferir unidad, de hacer palpable tal unidad y resaltar el todo en la obra aislada. Pero precisamente por este motivo no haremos justicia al fragmento si lo consideramos aisladamente, sin atender a sus vínculos con la obra global y al sistema de relaciones en que se encuentra. Resulta, por ejemplo, muy difícil y casi impracticable hablar de *La montaña mágica* sin referirse a las relaciones que -en un sentido retrospectivo- guarda con mi novela de juventud *Los Buddenbrook*, con el tratado crítico-polemizante *Betrachtungen eines Unpolitischen* (“Reflexiones de un apolítico”) y con *La muerte en Venecia*, así como con -en sentido prospectivo- las novelas del ciclo de José. Lo que acabo de decir, estimados caballeros, con el fin de referirme a los temores que me embargan ante la perspectiva de expresarme acerca de un libro mío, *La montaña mágica*, nos permite adentrarnos bastante en la estructura del libro, y en la estructura de la totalidad del proyecto vital y artístico del cual forma parte y es ejemplo, alcanzando una mayor profundidad de la que yo desearía alcanzar hoy. Quizá sea mejor que les cuente algo de la historia y de las anécdotas que rodearon la concepción y el surgimiento de la novela, tal y como se produjeron en el transcurso de mi vida.

En el año 1912 -casi ha transcurrido una generación, sin contar con que quien hoy

es estudiante en aquella época aún no había nacido- mi esposa contrajo una dolencia pulmonar -nada grave- que, sin embargo, la obligó a permanecer durante medio año en la montaña, en un sanatorio de la región suiza de Davos. Entretanto, yo permanecí con nuestros hijos en Múnich y en nuestra casa de Tölz an der Isar; pero en mayo y junio de aquel mismo año visité a mi mujer durante varias semanas y, si leen ustedes el primer capítulo de *La montaña mágica* titulado “La llegada”, en el que el invitado Hans Castorp cena con su primo enfermo Ziemssen en el restaurante del sanatorio, probando no sólo la excelente cocina del lugar, sino también la atmósfera del mismo y de la vida “aquí arriba”, si leen este capítulo obtendrán una descripción relativamente precisa de nuestro encuentro en dicho ambiente y de mis propias extrañas impresiones de entonces

Tales impresiones se vieron reforzadas y se afirmaron durante las tres semanas en que permanecí en el centro para enfermos de Davos acompañando a mi esposa. Se trata de las tres semanas que Hans Cartorp había pensado pasar allí y que acaban convirtiéndose en los siete años de encantamiento. Desde luego, podría referirles muchas cosas de ellos, pues poco faltó para que me ocurriera lo mismo. Una de sus experiencias -y en realidad la principal- es una transposición exacta de una experiencia del autor, a saber, la auscultación de un invitado ajeno, procedente de tierras llanas, y el descubrimiento de que está enfermo.

Hacia aproximadamente diez días que había llegado cuando contraí, a causa del frío y de la humedad reinantes en el balcón, un catarro de las vías respiratorias superiores. Como había dos especialistas en la casa, el director y su ayudante, nada pareció más lógico que dejarme auscultar por el bien y la seguridad de mis bronquios, de modo que me uní a mi mujer, a la que se acababa de prescribir un examen semejante. El director, que, como pueden imaginarse, se parece en ciertos detalles externos a mi Consejero Behrens, golpeó mi pecho y constató con extraordinaria celeridad cierta amortiguación, como suele denominarse, un punto enfermo en mi pulmón que, de haber sido yo Hans Castorp, tal vez habría dado a mi vida un rumbo enteramente distinto. El médico me aseguró que sería sensato que permaneciera allá arriba durante medio año someténdome a una cura y, de haber seguido su consejo, ¿quién sabe?, tal vez ahora seguiría allí. Pero preferí escribir *La montaña mágica* haciendo uso de las impresiones que acumulé durante las breves tres semanas que permanecí allí y que bastaron para darme una idea de los peligros que entraña tal ambiente para los jóvenes -y la tuberculosis es una enfermedad de jóvenes. El mundo de enfermos que se respiraba allá arriba es de una cerrazón tal y posee la fuerza envolvente que seguramente habrán experimentado ustedes al leer mi novela. Se trata de una especie de sucedáneo de la vida que logra, en poco tiempo, enajenar al joven y alejarlo completamente de la vida real y activa. Todo es, o era, suntuoso allá arriba, también

la noción de tiempo. En este tipo de curas se trata siempre de muchos meses, que a menudo acaban convirtiéndose en años. Pero, tras medio año, el joven no tiene nada en la cabeza más que la temperatura debajo de su lengua y los idilios. Y tras otro medio año es seguro que nada podrá interesarle más que esto último. Se habrá convertido en un inútil para la vida normal. Se trata, o trataba, en el caso de estas instituciones de un fenómeno clásico de la preguerra, sólo pensable en una forma de economía capitalista aún intacta. Únicamente bajo tales circunstancias era posible que los pacientes llevaran ese tipo de vida, a expensas de sus familias, durante años, o incluso indefinidamente. Hoy en día ya no es así. *La montaña mágica* se ha convertido en una especie de canto del cisne de dicha forma de vida, y quizá exista una ley según la cual las descripciones épicas suelen cerrar los ciclos vitales, que desaparecen tras las mismas. Hoy en día, la terapia de las afecciones pulmonares sigue otros derroteros, y la mayoría de los sanatorios de alta montaña suizos han sido transformados en hoteles para deportistas.

La idea de transformar mis impresiones y experiencias de Davos en un relato pronto se apoderó de mí. Mi situación literaria era en aquellos días la siguiente. Tras la conclusión de la novela principesca *Alteza Real* me había embarcado en la curiosa aventura de escribir las memorias de un arribista y ladrón de hotel, una novela que, bajo el velo de lo criminal y lo anti-social también constituía la historia de un artista, como lo era la del pequeño príncipe de *Alteza Real*. El estilo de este curioso libro, del que sólo ha quedado un largo fragmento, era una especie de parodia de la gran literatura de memorias del siglo dieciocho, y también del *Dichtung und Wahrheit* ("Poesía y realidad") de Goethe, y su tono no podía mantenerse largo rato. De modo que surgió en mí la necesidad de un reposo estilístico en otras regiones de la lengua y el pensamiento, e interrumpí esta novela aprestándome a escribir la larga *short story* *La muerte en Venecia*. En la época de mi visita a Davos su redacción estaba prácticamente concluida, y el relato que planeaba escribir -que desde el primer momento recibió el título de *La montaña mágica*- no debía ser más que la contrapartida humorística de *La muerte en Venecia*, también en cuanto a su extensión, por lo que debía adoptar la forma de una *short story* un poco larga. La había concebido como un juego satírico relacionado con la trágica novela corta que acababa de concluir. Su ambientación debía ser una mezcla de muerte y diversión, mezcla que había percibido en aquel extraño lugar de la montaña. La fascinación por la muerte, el triunfo del embriagador desorden sobre una vida dedicada al orden más excelso, descrito en *La muerte en Venecia*, debía plasmarse en clave humorística. Un héroe simple, el cómico conflicto planteado entre ciertas macabras aventuras y la honorabilidad burguesa, así rezaban mis intenciones. El final era incierto, pero ya se encarrilaría; el conjunto parecía poder adquirir cierta ligereza y divertir, y no ocuparía muchas páginas. Al

regresar a Tölz y Múnich comencé a escribir el primer capítulo.

No tardó en asaltarme una secreta sospecha de los peligros de la ampliación de la historia, de la inclinación de aquel material por la seriedad y la vaguedad intelectual. No podía ignorar que me encontraba en una encrucijada difícil. La subestimación de una empresa es una experiencia recurrente que tal vez no sólo me afecte a mí. Durante el proceso de su concepción, un trabajo suele presentárenos bajo una luz inocua, sencilla y práctica. No parece exigir excesivo esfuerzo, y su ejecución parece simple. Mi primera novela, *Los Buddenbrook*, había surgido de acuerdo con el modelo escandinavo de narración sobre familias y comerciantes como un libro de 250 páginas, y se convirtió en tres gruesos volúmenes. *La muerte en Venecia* debía ser una *short story* destinada a la revista múniquesa *Simplicissimus*. Lo mismo sucedió con las novelas del ciclo *José y sus hermanos*, que en un primer momento se me aparecieron bajo la forma de una novela corta de una extensión similar a la de *La muerte en Venecia*. Otro tanto ocurrió con *La montaña mágica*, y en este caso se trató sin duda de un autoengaño necesario y productivo. Si fuera posible representarse de antemano todas las posibilidades y dificultades de una obra, si uno conociera la voluntad de ésta, a menudo muy distinta de la del autor, probablemente renunciaríamos y no tendríamos siquiera el valor de comenzar. Una obra tiene en muchos casos sus propias ambiciones, que pueden sobrepasar con mucho las del propio autor, lo que no está mal. Porque la ambición no debe ser la de una persona, el autor no debe anteponerse a la obra, sino que la obra debe extraerla de sí misma y forzarse. De este modo, creo, han surgido las grandes obras, y no del afán previo de crear una.

En pocas palabras, pronto noté que la historia de Davos tenía esta ambición y que sus intenciones eran muy distintas a las mías. Esto era así incluso en lo exterior, puesto que el ampuloso estilo humorístico inglés con el que pretendía recuperarme del rigor de *La muerte en Venecia* reclamaba para sí el espacio y el tiempo necesarios. Luego llegó la guerra, cuyo estallido me proporcionó un fácil final para la novela, y cuyas experiencias enriquecieron el libro de un modo insospechado, pero que interrumpió su redacción durante años.

Durante los mismos me dediqué a redactar las *Reflexiones de un apolítico*, ardua obra de autoexploración que me forzaba a revivir las contradicciones y problemas de Europa, libro que se convirtió en una preparación de una envergadura enorme y muchos años de duración para la propia obra, y que sólo podía llegar a ser obra de arte, y juego -aunque un juego muy serio-, mediante el alivio material que había experimentado en el anterior trabajo polémico-analítico. "Esas bromas tan serias", así se refirió en una ocasión Goethe a su *Fausto*, proporcionándonos una definición de cualquier arte, también de *La montaña mágica*. Pero yo no habría podido bromear ni jugar sin haber vivido antes su problemática en propia persona, problemática

sobre la que luego me elevé en calidad de artista libre. El lema de las "Reflexiones" reza: "Que diable allait il faire dans cette galère?" La respuesta es: La montaña mágica.

Mis primeros pasos artísticos tras el servicio espiritual con el arma al que me obligó la guerra fueron dos poemas idílicos, la *Gesang vom Kindchen* ("Canción del niño") y la historia de animales *Señor y Perro*, y sólo entonces retomé La montaña mágica, interrumpiendo su redacción continuamente con ensayos críticos que la acompañaban, y de los cuales los tres principales eran, por su contenido, vástagos espirituales directos de la gran novela madre: los titulados "Goethe y Tolstoi", *Von Deutscher Republik* ("De la República alemana") y *Okkulte Erlebnisse* ("Experiencias ocultas").

Finalmente, en otoño de 1924, aparecieron los dos volúmenes surgidos del proyecto original de *short story* y que, a fin de cuentas, no me habían tenido atado a su yugo siete, sino doce años; aun si su recepción por parte de los lectores hubiera sido mucho más negativa, habría superado con creces mis expectativas. Estoy acostumbrado a entregar una obra acabada con callada resignación, sin albergar la menor esperanza de éxito mundano. Los encantos que ésta irradió, embargándome a mí, su tutor, se han diluido ya en ese momento de tal manera que su terminación no pasa de ser un deber ético de producción, en realidad, de obstinación. En general, todos esos años de tesón me parecen tan marcados por la obstinación, siendo éste un placer excesivamente privado y problemático como para que pueda confiar lo más mínimo en la posible participación de muchos en la huella que dejan mis extrañas mañanas. Y de pronto me asalta la sorpresa cuando, como en alguna otra ocasión, dicha participación surge, e incluso en un grado turbulento, y dicha amable sorpresa fue en el caso de *La montaña mágica* especialmente profunda e inesperada. ¿Acaso podía creerse que un público agobiado en lo económico estuviera dispuesto a seguir las ensoñadoras asociaciones de esta composición de 1200 páginas? ("El interminable tapiz de su canción -dos veces cien mil versos": esta expresión tomada del *Firdusi* de Heine fue mi cita favorita durante su composición, seguida de la de Goethe "No poder terminar es lo que te hace grande"). ¿Acaso habría, en las actuales circunstancias, más de un par de miles de personas dispuestas a adquirir por el precio de dieciséis o veinte marcos una diversión tan extraña que prácticamente nada tiene en común con la lectura de novelas en su aceptación más corriente? Si es cierto que diez años antes ambos volúmenes no habrían podido escribirse ni habrían encontrado lectores. Para ello se habrían requerido ciertas experiencias compartidas por el autor y su país, y que con el tiempo el autor les diera una madurez apta para el arte, para aparecer finalmente, como ya ocurriera en una ocasión, con su atrevido producto en el momento más apropiado. Los problemas que se planteaban en *La*

montaña mágica no afectaban por su naturaleza a la gran mayoría del público, pero la masa del público culto sí se veía acuciada por ellos, y la miseria general había conferido a la receptividad del gran público precisamente esa "gradación" alquímica que constituía el núcleo de la aventura del joven Hans Castorp. Sin duda, el lector alemán se volvía a reconocer en el sencillo, aunque algo "travieso" héroe de la novela; podía y quería seguirle.

De hecho, *La montaña mágica* es un libro muy alemán, tanto que los críticos extranjeros infravaloran absolutamente sus posibilidades en el ámbito mundial. Un importante crítico sueco declaró públicamente con toda determinación que jamás debía emprenderse la transposición de este libro a una lengua extranjera, puesto que no servía para ello. Su afirmación fue una falsa profecía. *La montaña mágica* se ha traducido a casi todas las lenguas europeas y, en la medida en que puedo juzgarlo, ninguno de mis libros ha suscitado tanto interés en todo el mundo y, lo que constato con alegría, especialmente en América.

¿Qué puedo decir sobre el libro y sobre cómo hay que leerlo?. Comienzo haciendo una exigencia muy arrogante, a saber, la de leerlo dos veces. Esta exigencia se retirará naturalmente de inmediato en el caso de que la primera lectura haya resultado aburrida. El arte no debe ser tarea escolar ni aburrimiento, no debe ser una actividad *contre coeur*, sino que quiere y debe deparar alegría, debe entretener y dar vida, y aquel sobre el cual una obra determinada no ejerza este efecto debe dejarla y volcarse en otra. Pero a quien haya llegado al final de *La montaña mágica* le recomiendo leerla de nuevo, porque su forma especial, su carácter en cuanto composición, implica que el placer del lector aumentará y se profundizará en la segunda lectura -del mismo modo que hay que conocer una pieza de música para poder disfrutarla plenamente. No he utilizado casualmente la palabra "composición", que normalmente suele reservarse a la música. La música siempre ha ejercido un influjo notable sobre el estilo de mi obra. Los escritores suelen ser "en realidad" otra cosa, pintores o ilustradores frustrados, escultores o arquitectos. En lo que a mí respecta, debo incluirme entre los músicos que han engrosado las filas de los escritores. Desde siempre, la novela ha sido para mí una sinfonía, una obra de contrapunto, un entramado de temas en el que las ideas desempeñan el papel de motivos musicales. En alguna ocasión -incluso yo mismo lo he hecho- se ha reparado en la influencia que el arte de Richard Wagner ha ejercido sobre mi producción. No niego la existencia de tal influencia, y sobre todo sigo a Wagner en la utilización del *leitmotiv*, que apliqué en la narración y no, como era el caso en la obra de Tolstoi y de Zola y también en mi novela de juventud *Los Buddenbrooks*, de un modo meramente naturalista con fines de caracterización, es decir, mecánicamente, sino de acuerdo con los aspectos simbólicos de la música. Ensayé tal práctica por primera vez en *Tonio Kröger*. La

técnica que desarrollé se aplica en *La montaña mágica* en un marco mucho más amplio y de un modo enormemente complejo que todo lo penetra. Y precisamente este factor está ligado a mi pretenciosa exigencia de que debe leerse *La montaña mágica* dos veces. Porque la red de asociaciones músico-ideales que forma sólo puede aprehenderse y ser disfrutada cuando ya se conoce la temática y se está en condiciones de interpretar las fórmulas que juegan con la referencia simbólica no sólo en sentido retrospectivo, sino prospectivo.

Con ello vuelvo sobre algo ya conocido, a saber, sobre el misterio del tiempo, que la novela trata de diversos modos. Se trata de una novela temporal en un doble sentido: primero en el histórico, ya que trata de trazar un cuadro de los aspectos internos de una época, de Europa en vísperas de la guerra; pero también porque se ocupa del propio tiempo y no sólo en cuanto experiencia de su héroe, sino también en sí misma, como novela, y a través de sí. El mismo libro es aquello que cuenta; porque, al describir el hermético encantamiento que hace al joven héroe sucumbir a la atemporalidad, aspira a anular el tiempo gracias a sus medios artísticos, mediante el intento de conferir una presencia total en todo momento al mundo ideo-musical que abarca y a crear un mágico *nunc stans*. En cambio, su ambición de dar coherencia al contenido y a la forma, al ser y a la apariencia, y a la vez seguir siendo aquello a que se refiere, esta ambición va más lejos. Se aplica también a otro tema central, el de la gradación, al que a menudo se añade la palabra "alquímica". Recordarán ustedes que el joven Hans Castorp es un héroe simple, hijo de una familia de Hamburgo e ingeniero de cualificación media. Pero en el ambiente febrilmente hermético de *La montaña mágica* este sencillo material se ve sometido a una gradación que le hace susceptible de aventuras morales, espirituales y sensuales que el mundo, que siempre se cita con ironía como "las tierras llanas", jamás pudo sospechar. Su historia es la historia de una gradación, pero también es gradación en sí misma, en cuanto historia y relato. Sin duda opera con los medios de la novela realista, pero no lo es, traspasando continuamente el elemento realista, dándole un alcance simbólico y haciéndolo inteligible en la esfera de lo espiritual y lo ideal. Esto es así incluso en el tratamiento de sus personajes, que para el lector son más de lo que parecen: todos ellos son exponentes, representantes y enviados de ámbitos, principios y mundos espirituales. Confío en que no sean por ello meras sombras o alegorías en peregrinación. Por el contrario, me tranquiliza la experiencia de que el lector perciba a estas personas, a Joachim, Claudia Chauchat, Peeporkorn, Settembrini, etc., como personas reales que recuerda como si de auténticos conocidos se tratase.

Este libro creció espacial y espiritualmente por vía de la gradación más allá de lo que el autor había esperado. De la *short story* nació el mamotreto de dos volúmenes -un malheur que no habría visto la luz de haber seguido siendo *La montaña mágica*

lo que muchas personas creyeron en un principio. y aún hoy creen, que era: una sátira sobre la vida en los sanatorios dedicados a las enfermedades pulmonares. En su momento provocó no poco revuelo en el mundo de la medicina, suscitando en algunos aprobación y en otros indignación; en suma, una pequeña tormenta de artículos en la prensa. Pero la crítica de la terapia practicada en los sanatorios no es más que la fachada, una de las fachadas, del libro, cuya esencia es más bien lo oculto. El doctoral aviso sobre los peligros morales que entraña la cura de reposo y todo aquel siniestro ambiente queda en realidad a cargo del señor Settembrini, ese parlanchín racionalista y humanista que no pasa de ser un personaje más, un personaje humorístico que despierta simpatías, aunque a veces también sea portavoz del autor, aunque no el propio autor. Para éste, la muerte y la enfermedad son aventuras macabras que permite experimentar su héroe precisamente como medio pedagógico por el cual pretende lograr una poderosa gradación y superación del simple héroe por encima de su natural originario. Se valoran, así, en lo esencial positivamente, precisamente como medios educativos, aunque Hans Castorp logre, en el transcurso de esta experiencia ir más allá de su natural devoción por la muerte y conciba una humanidad que de ningún modo deje de lado y desprecie, apoyándose en la racionalidad, la idea de la muerte y los aspectos oscuros, misteriosos de la vida, sino que los incluya sin dejarse dominar por ellos.

Lo que aprende es que la salud más perfecta se adquiere mediante las profundas experiencias de la enfermedad y la muerte, del mismo modo como el conocimiento del pecado constituye una condición previa para la redención. "Para vivir", dice en una ocasión Hans Castorp a Madame Chauchat, "para vivir hay dos caminos: uno es el común, el directo y correcto. El otro es tremendo, conduce a través de la muerte y es el camino genial". Esta concepción de la enfermedad y la muerte como estación de paso necesaria en el camino hacia el conocimiento, la salud y la vida, convierte a *La montaña mágica* en una novela de iniciación.

Este vínculo no es de mi cosecha. La crítica me lo ha proporcionado, y yo hago uso de él, ya que debo hablarles de *La montaña mágica*. Desde luego, acepto la ayuda de la crítica ajena, porque es un error creer que el propio autor sea el mejor conocedor y comentarista de su propia obra. Tal vez lo sea mientras permanece y trabaja en ella. Pero una obra terminada y distante en el tiempo cada vez se convierte más en algo separado, ajeno a él, en algo de lo que otros con el tiempo podrán saber mucho más que él, de forma que podrán recordarle mucho de lo que olvidó o incluso de lo que nunca supo a ciencia cierta. Es necesario que se lo recuerden a uno. Porque uno no es nunca dueño de sí mismo, nuestra autoconciencia es débil en la medida en que nunca podemos tener presentes a un tiempo todos los elementos que nos conforman. Sólo en ciertos instantes de una inusual claridad, concentración y perspectiva llegamos

a saber de nosotros, y la modestia de algunas personas notables, que tan a menudo nos sorprende, probablemente se deba a que por lo general saben poco de sí mismos, no se enfrentan a su naturaleza y suelen considerarse con razón como personas corrientes.

Sea como fuere, tiene su encanto dejarse ilustrar por los críticos sobre uno mismo, aleccionar en relación con obras ya lejanas en el tiempo y volver a adentrarse en ellas, proceso que probablemente no excluirá ese sentimiento que se expresa de un modo incomparable con las palabras francesas: "*Posible que j'ai eu tant d'esprit?*". Mi fórmula de agradecimiento perpetua para tales muestras de afecto reza: "Les agradezco enormemente que hayan tenido la amabilidad de recordarme a mí mismo". Sin duda escribí esto mismo al catedrático Hermann J. Weigand y a la Universidad de Yale cuando éste me envió su libro acerca de *La montaña mágica*, el estudio más amplio y exhaustivo que se haya dedicado jamás a dicha novela. A aquellos de ustedes que se interesen de un modo más íntimo por ella les recomiendo la lectura de este inspirado comentario.

Hace poco llegó a mis manos un manuscrito inglés redactado por un joven erudito de la Universidad de Harvard. Se titula *The Quester Hero. Myth as Universal Symbol in the Works of Th. M.* ("El héroe buscador. El mito como símbolo universal en las obras de Th. M."), y su lectura no me ha refrescado menos el recuerdo y la conciencia de mí mismo. El autor sitúa a la "Magic Mountain" y su simple héroe en una gran tradición no sólo alemana, sino universal: los incluye en un tipo de género que denomina "*The Quester Legend*" y que se remonta a las primeras obras escritas de los pueblos. Su forma alemana más conocida es el *Fausto* de Goethe. Pero detrás de *Fausto*, el eterno buscador, se encuentra todo el grupo de obras que reciben el nombre genérico de novelas de *Sangraal* -o del *Holy Grail*. Su héroe, ya se llame Gawain, Galahad o Perceval, es el *quester*, el que busca y pregunta, el que remueve cielo y tierra, el que la emprende con cielo y tierra y cierra un pacto con el secreto, con la enfermedad, con la muerte, con el otro mundo, el de lo oculto, un mundo que en *La montaña mágica* se tacha de "dudoso", en su búsqueda del "Grial", es decir, de lo más alto, del conocimiento, la sabiduría, la iniciación, la piedra filosofal, el *aurum potabile*, el agua de la vida.

Hans Castorp sería otro héroe buscador, según explica el autor de este análisis -¿y acaso con razón?. El buscador del Grial, sobre todo Perceval, es descrito al principio de sus aventuras como un "*fool*" (idiota), un "*great fool*" (completo idiota), un "*guilles fool*" (cándido). Estos epítetos equivalen a la "sencillez", simplicidad y ausencia de amaneramiento que se atribuyen constantemente al héroe de mi novela, como si cierta tradición me hubiera obligado a persistir en este rasgo. ¿Acaso no es el Wilhelm Meister un "*guilles fool*", en gran medida idéntico al autor, sin dejar de ser siempre

el objeto de su ironía? En este escrito se inscribe a la gran novela de Goethe, que figuraría entre los excelsos ascendientes de *La montaña mágica*, en la tradición de la leyenda de la búsqueda. ¿Y qué es en realidad la *bildungsroman* ("Novela de formación") alemana, entre las que se cuentan el *Wilhelm Meister* y *La montaña mágica*, sino la sublimación y espiritualización de la novela de aventuras?. Antes de alcanzar la montaña sagrada, el buscador del Grial debe someterse a terribles y misteriosas pruebas en una capilla junto al camino llamada el *Atre Périlleaux*. Probablemente dichas pruebas y aventuras constituyeron en su origen ritos iniciáticos, requisitos para la aproximación al esotérico secreto, apareciendo siempre la idea del saber, del conocimiento, vinculada al "otro mundo" ("*other world*"), a la muerte y a la noche. Mucho se habla en *La montaña mágica* de una pedagogía alquímico-hermética, de "transubstanciación"; de nuevo me vi guiado, como un auténtico "*guilles fool*", por una secreta tradición, puesto que estas son las palabras que aparecen una y otra vez en relación con los misterios del Grial. No en vano tienen tanta relevancia en *La montaña mágica* los masones y sus misterios, ya que la masonería es el descendiente directo de los antiguos ritos de iniciación. En una palabra, la montaña mágica es una variante del templo iniciático, sede de una peligrosa investigación que persigue el misterio de la vida, y Hans Castorp, el "viajero que se ilustra", cuenta con hartos distinguidos predecesores mítico-caballerescos: es el típico, el más curioso neófito que abraza voluntariamente, demasiado, la enfermedad y la muerte, porque ya su primer contacto con ellos le proporciona la promesa de una comprensión extraordinaria, de increíbles aventuras -naturalmente unidas a un riesgo equiparable.

Es este un hermoso e inteligente comentario en el que me he apoyado para ilustrarles a ustedes (y también a mí) sobre mi novela -este tardío, complicado por la modernidad, consciente y también inconsciente miembro de una gran cadena, de una tradición. Hans Castorp como buscador del Grial... seguramente no lo vieron así al leer su historia, y si yo mismo lo pensé, no fue otra cosa que pensamiento. Tal vez vuelvan a leer el libro bajo esta perspectiva. Se darán cuenta entonces de lo que es el Grial, el conocimiento, la iniciación, aquello que no sólo constituye el objetivo del necio héroe, sino del propio libro. Lo encontrarán en el capítulo titulado "Nieve", donde Hans Castorp, perdido en mortales alturas, sueña su poema-sueño sobre el hombre. El Grial que, a pesar de no encontrarlo, intuye en el sueño provocado por la cercanía de la muerte, antes de que se vea arrastrado, desde sus alturas, hasta la catástrofe europea, es la idea del hombre, la concepción de una humanidad futura que haya atravesado el conocimiento más profundo, la enfermedad y la muerte. Porque el hombre mismo es un secreto, y toda humanidad descansa en el respeto al secreto del hombre.

LECTURAS

LA VERDAD/LA VÉRITÉ

SADE

POEMA INÉDITO

EDICIÓN BILINGÜE

Editorial Atuel - Anáfora. Buenos Aires, 1995.

Este texto, que incluye el poema inédito de Sade La Vérité y reúne a una serie de notables intelectuales que se han interesado con rigurosidad en diversos aspectos de la vida y la obra del marqués, se constituye en un valioso puente de acceso y de encuentro con lo sadiano.

Tal como G. Lely nos lo dice en el *Prefacio*, en la lectura de este manuscrito autográfico inédito de Sade y de las notas que lo acompañan: *...aparece inmediatamente lo específicamente sadista, tanto la expresión como la doctrina de la que el marqués es autor a pesar del nombre de La Mettrie bajo el que por prudencia creyó tener que esconderse. Sátira antireligiosa, destaca G. Lely, su contenido es una apología del desencadenamiento integral de los instintos inmorales.* En el poema se deja leer una constante: la proclamación del "ateísmo" de Sade y su desprecio radical por un *Dios infame, tonto, Don nadie, bribón, impostor, execrable quimera*, así como también el elogio del exceso, del crimen, del delito, del vicio, de las aberraciones tales como el incesto, la violación, el parricidio, en aras de dar rienda suelta a las pasiones para servir a las leyes de la naturaleza. El contenido del *Proyecto de frontiscipio* no escapa a esta temática.

Bajo el título *Sade en la actualidad* se reúnen una serie de artículos y de fragmentos de libros sobre Sade. En *Y cada tanto, Sade*, Germán L. García historiza el acceso a la obra de Sade en la Argentina y como fue leída en la década del '60. Pero también, nos ubica prontamente en lo que Sade nos enseña de la estructura: *La "naturaleza" de Sade ya es el anuncio de los deberes de la estructura, del misterio del código, de la muerte que antecede en el lenguaje y se presentifica en el silencio (...). El cuerpo, sustancia gozante que no puede sufrir más de lo que soporta, se somete al imperativo de una naturaleza sin el deseo y el amor como diferente del goce.* Asimismo, se detiene en la obra de J. Lacan en lo atinente a la articulación de Kant con Sade: la obra de Sade da la verdad de la *Critica de la razón práctica*, y en la perspectiva que

Max Horkheimer y Theodor W. Adorno plantearon en su libro *Dialéctica del iluminismo*. Al final de su artículo G. L. García menciona lo que Sade nos recuerda en su retorno y es que lo que se excluye del discurso es causa del discurso mismo.

Roland Barthes nos acerca a la vida de Sade en una serie de fragmentos cuyo interés escapa a la mera anécdota para sumergimos en el espacio sadiano, en sus prácticas, en su escena. Relevando su obra, Barthes nos señala con precisión el valor de su escritura: *... fue un poco de su obra lo que él puso en su vida (...). Las escenas reales y las escenas fantasmaticadas no están dentro de una relación de filiación; todas ellas no son más que duplicaciones paralelas, más o menos fuertes (más fuertes en la obra que en la vida), de una escena ausente, no figurada, pero no inarticulada, cuyo lugar de no figuración de articulación no puede ser más que la escritura: la obra y la vida de Sade atraviesan por partes iguales tal región de escritura.*

Sade, mi prójimo, es el libro de Pierre Klossowski del que está tomado *El filósofo malvado*. En él, Klossowski subraya el carácter interpretativo de la descripción que da Sade de su propia experiencia y en la función de la reiteración en la comunicación de la misma: *Si Sade se expresa en ese lenguaje, es porque ese lenguaje ha estructurado de antemano el propio fondo de su experiencia* que está plagada de aberraciones lógicamente estructuradas.

Maurice Blanchot en *La razón de Sade*, destaca lo sorprendente de que la audacia escandalosa del pensamiento de Sade haya permanecido desconocida tanto tiempo. El mundo se sustrajo de su filosofía, obra de un pensamiento aberrante y depravado que testimonia la lógica y la coherencia de la que es efecto. Del cuerpo para Sade y de la necesidad del mismo para alcanzar un goce extremo, nos habla Marcel Hénaff.

Por su parte, Michel Foucault, aborda el lenguaje de Sade en *Un lenguaje para nadie: es el lenguaje en su integridad el que se encuentra esterilizado en un único y mismo movimiento cuyas dos figuras indisociables son la repetición estricta (...) y la nominación desnuda de lo que se halla en el extremo de lo que se puede decir.*

También Philippe Sollers en *El crimen* destaca la repetición en el héroe sadiano, lo sagrado profanado y la afirmación del mal divino. Pero, por sobre todo, Sollers subraya lo que es escribir para Sade: *escribir es un crimen tanto para la virtud como para el crimen*. De la obsesión de Sade, a saber, la reunión del sujeto con el objeto, es George Bataille quien nos habla en *La poesía del destino de Sade* para dedicarse luego a recordar con respeto y aprecio a Maurice Heine, erudito que dedicó su vida a investigar sobre Sade. Jean Paulhan en *Ni pornógrafo, ni literato* destaca también aquello en lo que Sade machaca de continuo, aquello en lo que el *divino marqués* se repite, preguntándose si la literatura moderna -en su parte más agresiva-

no se encuentra determinada por el terror extremo de Sade. El libro concluye con una cronología de la obra de Sade desde 1769 a 1813.

Sin duda, el comentario no puede sustituir la lectura de este libro que es una cita ineludible para los inquietos por Sade.

Graciela A. Kait

MOMENTOS DEL PSICOANÁLISIS EN COLOMBIA
Rubén López - Editorial El Propio Bolsillo - Medellín - Colombia,
1995.

El autor presenta este ensayo como la reunión de algunas reflexiones sobre las vicisitudes del movimiento analítico en Colombia. Las organiza en tres partes, a saber:

- La fase pre-analítica.
- El contexto socio-cultural.
- La fase analítica.

Comienza con el desarrollo de la medicina colombiana influenciada por la medicina francesa.

A partir de 1875 las publicaciones médicas muestran su preocupación por las enfermedades psíquicas. Hacia fines de la segunda guerra mundial se recibe también a la orientación norteamericana.

Al hablar de la psiquiatría, R. López nos dice: "... una psiquiatría asistencial y manicomial mostraba a los estudiantes de postgrado grandes patios en donde se hacinaban los pacientes... Así ocurría en Bogotá en el Frenocomio de mujeres o asilo de locas..." Desde los electrochoques, la hidroterapia, la insulino terapia, como las opiniones sobre el trabajo en granjas, se historiza acerca del tratamiento de los alienados.

Hacia 1950 llega a Colombia la psicofarmacología, instalándose también el psicoanálisis y la psicoterapia analíticamente orientada. Como ejemplo de los logros de tal orientación tomamos el relato de lo acontecido en Antioquia: desde la innovación teórica de Lacan y los trabajos pioneros de varios de sus seguidores, se evidenció que era posible un tratamiento psicoanalítico para el débil mental, para que este pudiera acceder a su propio deseo y reconocerlo como tal. Esto modificó el tratamiento de los mismos y la vinculación a su familia.

Al referirse a las universidades, el autor se ocupa de lo que llama "Cajón-de-sastre" que reúne a la vez al psicoanálisis, conductismo, gestalt, psicología experimental, etc., exponiendo que en varias de ellas se han impartido "retazos" de la teoría psicoanalítica.

Es interesante la crítica que hace respecto de los primeros libros de psicoanálisis

publicados en Medellín. En uno de los prólogos se lee: "En realidad somos una colonia intelectual antipsicoanalítica". Respecto de ello señala que hoy se debe rectificar tal afirmación: "Se trataba más bien de una proyección de lo que éramos en el grupo PROAASIS. La introducción hablaba de la totalidad, basada en el planteamiento del líder del grupo. Posteriormente comprendimos que la idea de totalidad no existe en las concepciones de Freud".

Desde la etapa precolombina con las enfermedades psíquicas presentes en los indígenas, se analizan factores históricos, económicos, sociales e ideológicos que conformarán el contexto en el que más adelante surge el psicoanálisis. El 6 de mayo de 1956, día del centenario del natalicio de Freud, se toma a la vez como el nacimiento del psicoanálisis en Colombia, en medio de múltiples resistencias y recelos.

Hacia el final nos encontramos -en una carta del Dr. Juan G. Uribe al autor- con esta imagen: "Cuando se tira un guijarro a un estanque se produce el bello juego de círculos concéntricos con expansión de onda".

Así visualiza también Rubén López el aporte brindado por J. Lacan, una expansión donde el psicoanálisis no debe deponer sus armas frente a los malestares de nuestra civilización. Y en uno de los párrafos finales de su excelente recorrido afirma: "En los últimos años en Medellín el carnaval de la muerte comenzó a ser reemplazado por muchas producciones en distintas áreas de la cultura que habían seguido su rumbo en forma subterránea, subrepticia, incluso con mayor intensidad, a escondidas de las inquisiciones".

Su libro también se inscribe en la nómina de dichas producciones.

Marisa G. Bringas

LAZOS

HACIA UNA CLÍNICA DE LAS SUPLENCIAS.

Publicación del Instituto de Estudios Psicoanalíticos (I.D.E.P.)

Editorial Fundación Ross - ROSARIO, Octubre de 1995.

Tomando como punto de partida la "hipótesis lacaniana de una forclusión generalizada y la concepción del síntoma como una función de letra, que fija el goce, sin mediación del Otro", se presentan una serie de trabajos que intentan profundizar, desde distintos abordajes (desde la enseñanza, desde la cura y desde la institución), las consecuencias clínicas que tiene esta orientación lacaniana.

CLÍNICA Y ENSEÑANZA es el primer apartado que introduce la publicación. Con precisión bibliográfica, Colette Soler recorre, en "*La experiencia enigmática del psicótico: de Schreber a Joyce*", el camino andado por el Dr. Lacan. Aborda la estructura de la experiencia enigmática y sus posibles variaciones. Presenta un caso de psicosis en donde puede extraerse la función de equivalencia que poseen los registros (R.S.I.), cuando lo imaginario funciona como recurso, o prótesis, en el desencadenamiento. Pero no se queda ahí: avanza con la exposición de la experiencia enigmática del lenguaje, no reduciéndola a los enigmas de la significación y planteando su correspondencia con un goce enigmático.

Alexandre Stevens, en su artículo "*Delirio y suplencia*", plantea la aparición, con Joyce, de la posibilidad de pensar una nueva clínica diferencial de las psicosis. Psicosis con desencadenamientos y sin ella. Esto nos permite hablar, seguidamente, de algunas psicosis en donde encontramos el desarrollo de un delirio sistematizado que puede llegar a una suplencia, y otras psicosis en donde hay suplencias sin desencadenamiento como en Joyce.

En su artículo "*La sustancia, el cuerpo y el goce toxicomaniaco*", Mauricio Tarrab se permite definir lo que llama la "operación toxicómana" como "aquella que no requiere del cuerpo del Otro como metáfora del goce perdido, y es correlativa de un rechazo "mortal" del inconsciente". Clarifica la función de la droga no equiparándola al objeto "a". Exhaustivo y preciso, nos permite seguir su desarrollo con claridad.

Carlos A. Lossada en su "*Signo, sujeto y Fenómeno*", considera al FPS desgranando la experiencia pavloviana y retomando las referencias que el propio Dr. Lacan nos

ha dejado. De lectura atenta, recorre el Saber -el comprender, retomando el aserto lógico e introduciéndose en la cuestión del sentido. Esta presentación tiene como referencia obligada los últimos desarrollos lacanianos de sus seminarios.

"*Fobia y Suplencia*", es un trabajo de Francisco J. Depetris en el que procura dar cuenta de las suplencias en las neurosis, tomando como partida para ello el seminario IV, La Relación de Objeto y el uso que hace J. Lacan del término suplencia en la fobia de Juanito. Avanza luego con un relevamiento de la fobia en los siguientes seminarios. De recorrido preciso, es también una lectura obligatoria si se quiere incursionar en el tema de las suplencias en las neurosis.

El segundo grupo de trabajos es denominado LA CURA. Jorge Alemán en "*La invención de un paréntesis (una psicosis "bajo transferencia")*", trata de dar cuenta del tratamiento de un psicótico, mostrándonos cómo la construcción de un paréntesis en su decir, es un hecho de escritura. Es a partir de ahí que Alemán se pregunta, y hace que nos preguntemos, sobre la discusión que la teoría de la suplencia abre en la doctrina de las psicosis.

Susana Toté, con el "*Yo no digo no*" nos advierte de la doble vuelta de la negación y de lo que esto implica como función de lo escrito que, en tanto tal, es condición del decir. Es un texto que obliga a detenerse en sus formulaciones.

Adriana Abeles, en su contribución "*Abordaje de lo real en la práctica analítica con niños: El juego es escritura*", nos presenta el hecho de que tanto un juego como un dibujo o un decir, pueden ser leídos en tanto que puede escribirse. Se lee, entonces, porque se escribe. En el caso clínico que presenta ilustra este punto de vista, sosteniendo la afirmación de Lacan en cuanto a que "lo escrito no pertenece en absoluto al mismo registro que el significante".

Este apartado finaliza con el artículo de Beatriz Gariglio sobre "*El amor en el signo de sujeto*". Tomando como referencias los últimos desarrollos teóricos de Lacan, resalta el estatuto del verbo y de su distinción gramatical en el análisis.

PRÁCTICA E INSTITUCIÓN es la tercera parte. Un artículo de Eric Laurent introduce la serie de esta sección. El título es "*Institución del Fantasma, Fantasma de la Institución*" y el trabajo rescata la complejidad de la familia moderna partiendo de unos de los primeros textos del Dr. Lacan como es el de "Los Complejos Familiares".

El texto de Alfredo Zenoni "*Tratamiento del Otro*" plantea una orientación de la práctica institucional que sea solidaria con la construcción de la clínica que ella sostiene.

Marcela Errecondo da cuenta, en "*A propósito de la psicosis en el niño*", de la

incidencia del abordaje clínico en una institución montada para niños llamados autistas, psicóticos y neuróticos graves. Es a partir de la presentación de un caso clínico (El niño de la tirta), que se muestran los modos de intervención y el trabajo llevado adelante. Concomitante con la práctica realizada se teoriza sobre el trabajo en la institución teniendo presente el dispositivo particular levantado para hacer barrera al goce.

Estos tres últimos textos deben leerse interrelacionados, ya que se anudan en el tema del psicoanálisis y la institución, permitiéndonos repensar el abordaje de la psicosis en una institución.

La publicación cuenta con dos apartados finales.

COMENTARIO DE PUBLICACIONES, sección que acompaña el resto de la publicación. La elección de los libros comentados por Graciela Kait ("*Metáfora y Delirio*" - "*Locura: Clínica y Suplencia*"), se relacionan con el tema central de las suplencias. Los comentarios de Mario Kelman ("*Estudios de Psicósomática. Vol. 2*") y Silvia Inchaurrega ("*Sujeto, goce y modernidad II*"), se preguntan sobre lo posible de la práctica del psicoanálisis con los sujetos llamados psicósomáticos, alcohólicos y toxicómanos. Útiles referencias para profundizar la temática.

Finalmente, un **DOSSIER SOBRE LA INTERPRETACIÓN**, nos ubica en el camino hacia el IX Encuentro Internacional del Campo Freudiano.

El primer texto de este dossier, "*Las interpretaciones en la cura de Juanito*", es un texto leído durante el Seminario Hispanoparlante en Julio de 1994 en París por Nancy Katan Barwell. Tiene la particularidad de considerar las interpretaciones cruzadas que se dieron en el caso Juanito: del padre a Juanito y de Juanito a su padre; y las amplía con los comentarios realizados en una entrevista efectuada a Herbert Graf en Febrero de 1972, introduciendo los dichos del Juanito adulto. Además resalta la posición del caso Juanito respecto al psicoanálisis con niños.

En "*El fracaso de la Interpretación*", Susana Toté nos introduce en el tema de la interpretación, no solamente por su función en la práctica del psicoanálisis, sino por su existencia en otros discursos de la cultura. Rescato especialmente el planteo de la posición del analista, punto central de la interpretación, señalada como posición de interferencia, de rehusamiento al goce. Correlativo a esto, nos plantea el fin de la interpretación como lo escrito: el fin, o sea el fracaso de la interpretación está en el escrito. En ese momento, en el que la interpretación escribe otra cosa, la interpretación se extingue.

Diagramada en cinco apartados y concebida como una revista, esta publicación de psicoanálisis, hace lazo por la transferencia de trabajo que se sostiene en ella. Pero,

aún más, se la podría considerar como un verdadero libro -y de los que vale la pena interrogar-.

Alfredo Cherara

ANALÍTICA

Revista Anual de Psicoanálisis de Colombia, Ecuador y Venezuela -N°
14- Agosto/1995

-Bajo la dirección de Julieta Ravard y Jacques A. Miller como consejero editorial, aparece el No 14 de esta publicación, una de las más importantes de América Latina.

-En ella la "Escuela del Campo Freudiano de Caracas", la "Asociación del Campo Freudiano de Colombia" y el "Grupo Espacio Lacaniano del Ecuador" se asocian para presentar una Revista que difunda el pensamiento lacaniano.

-La apertura consta de 2 Editoriales: la primera "Internacional", firmada por Colette Soler, y la segunda "Regional-Analítica II" de Eduardo León Vivas.

* C. Soler menciona a los Carteles del Pase en Caracas y en Bilbao como secuela directa del VIII Encuentro Internacional del Campo Freudiano sobre "Conclusiones de la cura" de 1994 (París), el futuro reglamento de la EOL, el funcionamiento de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis y la Escuela de la Causa Freudiana y la necesaria interconexión interesuelas.

Expresa: "El movimiento de conjunto es doble: recentramiento sobre los fines propios de la Escuela de Psicoanálisis, pero también apertura sobre los síntomas civilizados y los debates de sociedad que ellos suscitan".

Más adelante agrega: "Aún, es necesario que la voz que nosotros hagamos escuchar sea la del psicoanálisis más bien que la de cada uno de los psicoanalistas particulares, ¿y dónde encontrará el psicoanálisis voz, sino en la elaboración de Escuela que sea Una?"

Advierte sobre la "segregación intelectual" que J. Lacan diagnosticara en 1956, y convoca a escuchar las diferencias entre psicoanalistas.

* Eduardo León Vivas escribe que "con el primer Cartel del Pase" la Escuela de Caracas "ha llegado a su mayoría de edad"... recordando la presencia protagónica de Jacques Lacan en Caracas en 1980.

Luego de una breve reseña histórica de "ANALÍTICA II" enuncia sus objetivos: "... la ampliación de la Escuela a aquellas áreas que -en razón de lo dispuesto por A.M.P.- son de competencia de la Escuela: Colombia y Ecuador, "a quienes reúne y convoca su identificación alrededor del deseo de ser Analistas".

Asimismo expresa: "El hecho es que la Escuela se halla frente al momento de concluir, ya sabemos del largo camino que nos falta recorrer, pues no basta con

construir los dispositivos necesarios, es necesario preservarlos en su estructura y -lo más importante- dar cuenta de un saber nuevo que acredite su funcionamiento".

Convocando a mantener "la ética que nos impone el discurso analítico, todo lo demás es banal y secundario", Eduardo León Vivas cierra su Editorial regional.

-La Presentación de la traducción francesa de las "Memorias del Presidente Schreber" (Jacques Lacan) es un texto breve introducido por J. Miller que ANALÍTICA extracta de "Intervenciones y textos 2, Jacques Lacan" traducido por Julieta Sucre y Juan Luis Delmont (Manantial - 1968).

Luego de afirmar que "el texto de Schreber es un gran texto freudiano... porque deja en claro la pertinencia de las categorías que forjó Freud..." expresa que "la soltura que se permite Freud en este asunto es simple pero decisiva: introduce en él al sujeto en tanto tal, lo cual significa no evaluar el loco en términos de déficit y de disociación de funciones. La simple lectura del texto muestra palpablemente que no hay nada parecido en este caso".

Más adelante dice: "...el texto de Schreber es de verdad un texto que hay que inscribir en el discurso lacaniano, aunque -debemos decirlo- después de un largo rodeo en que ese discurso fue recogiendo sus términos de otra parte. Sin embargo, su confirmación es del mismo cuño que la que de él recibe el discurso de Freud, cosa que nada tiene de sorprendente, dado que se trata del mismo discurso".

"A decir verdad, esta traducción viene a aclarar ese discurso más reciente, tal como sucedió con el discurso primero de Freud".

PUNTOS CANDENTES inicia una serie de 7 trabajos.

El primero de ellos, "La producción desde el dispositivo del pase" escrito por Manuel Kizer R. es presentada como "una reflexión de mi práctica analítica por la producción que proviene desde el funcionamiento del dispositivo del pase".

En síntesis apretada, Kizer expresa: "Sin duda, ese mar que constituye el pase ha puesto a vibrar el espolón y frontera del fin de la cura. Lo ha tocado y tal vez movido al punto que nos preguntamos por las conexiones entre el recorrido de la cura, su salida o su fin y el dispositivo del pase. Se trata de un empuje lógico a la *fixión* del sujeto que incluye su topología: su fijación a lo real del síntoma que separa al sujeto deseo-desejar, que anticipa y hace suponer un avance en el rigor de la Clínica a partir del momento de finitud".

En "El tesoro freudiano: los recuerdos encubridores", Antonio Aguirre Fuentes parte de una frase freudiana de 1937, "... buscamos una imagen de los años olvidados que sea verdadera y completa en todos los aspectos esenciales" para mostrar la íntima relación entre la interpretación y el recuerdo, a través de tres artículos freudianos: "Sobre los recuerdos encubridores" (1899), "Recuerdo. Repetición y Elaboración" (1914) y "Contribuciones en Psicoanálisis" (1937).

En un recorrido original, Aguirre Fuentes procura constatar los cambios y las persistencias en la teoría del inconsciente, para arribar a la conclusión sobre la imposibilidad de una imagen completa como producto espontáneo, con lo que apela a la indispensable intervención de una conclusión aportada como "construcción"

Se propone -asimismo- concebir el recuerdo encubridor en homólogo de lo que J. Lacan denomina la "batería significante".

Al finalizar, el autor esboza "la línea de investigación" que propone en 5 puntos que lo retornan a su inquietud original.

Jorge Enrique Correa en "Mito y Estructura" aborda "un momento teórico de la enseñanza de Lacan, en un intento de retorno que permita ubicar la lógica que anima esa palabra, de la misma manera que él lo realizaba en relación a Freud".

Divide su trabajo en cuatro partes: "Mito y dialéctica", "El valor del Mito", "Mito y Fantasma" y "Función y campo del mito", donde va desarrollando la lógica de su planteo: la génesis del símbolo, aunque es un momento mítico, no genérico, trasciende el mito individual del neurótico.

"Wittgenstein y el lugar del analista" es un breve trabajo de Alicia Arenas G., que parte de una referencia de J. Lacan en su *Seminario XVII*.

Luego de un recorrido por el "*Tractatus*" de Wittgenstein y algunos autores (Krebs, V. y Monk, R.) Alicia Arenas concluye que a este autor, situarse en el lugar del ENIGMA del deseo del Otro lo conduce a concluir que si bien el lenguaje nos lleva al sin sentido, este sentido es recuperable en el lenguaje mismo. En cambio el discurso analítico sitúa al analista en un lugar donde no está planteada la pregunta entre el sentido y sin sentido, sino entre enunciado y enunciación, donde el colmo de sentido da como resultado el sin sentido.

"El Psicoanálisis y la teoría del conocimiento" es un trabajo sobre el Psicoanálisis y su relación con la ciencia a partir de la obra de Freud y de la enseñanza de J. Lacan, que Ronald Portillo M. -su autor- hiciera en ocasión de una Conferencia dictada por invitación de la Universidad Simón Bolívar en Caracas y el Instituto de Estudios del Conocimiento.

Un recorrido por el estatuto científico freudiano, el cógito cartesiano, la epistemología lacaniana, la concepción del conocimiento de Ernest Casirer y del Dr. Ernesto Mayz Vallenilla, Kepler y Cantor con su "infinito no enumerable" lo lleva a concluir que "el psicoanálisis y la ciencia tienen algo que los une y que los separa al mismo tiempo. Los enlaza el hecho mismo de que los dos comparten el mismo sujeto, los opone el hecho de que el Psicoanálisis toma a su cargo la verdad de ese sujeto, verdad que la ciencia sutura u omite"

Y si bien Lacan critica a la ciencia por "suturar a ese sujeto" también invita a los psicoanalistas a igualar a la ciencia en la medida en que la ciencia se ocupa de lo

real, de encontrar un saber en lo real.

"En el campo del psicoanálisis Lacan plantea como invención propia, paralela a la invención científica, la creación de un nuevo amor, o más bien de una nueva manera de amar. Un psicoanálisis debería generar un nuevo saber sobre el amor que determine lo real de una nueva manera, de una manera distinta. De tal modo que sería sobre todo en la invención de un amor más digno, menos cargado de goce y de sufrimiento en donde se ubicará el campo en el cual el Psicoanálisis pueda demostrar al menos que se iguala con la ciencia en la determinación o modificación de lo real".

Ponen fin a esta sección "Trabajar para perder" de Gerardo Réquíz (Conferencia inaugural del Encuentro "Historia e Histeria" organizado por el Campo Freudiano en Estados Unidos y en la Universidad de Missouri - Columbia, el 31/11/1991), y "Lo real del Síntoma" de Luis Fernando Palacio R.

El primero de ellos muestra que la paradoja del psicoanálisis es que quien lo practica no gana mucho. De hecho "trabaja para perder"... "con esto queremos decir que va en contra de su fantasma, en contra de la inercia de su goce. Este punto es suficiente para afirmar que el psicoanálisis es una práctica contra-natura. Su ética es contraria al derecho del fantasma: el derecho a seguir recuperando goce"...

El segundo parte de la expresión lacaniana "el síntoma hace existir al inconsciente" que destaca el lugar fundamental de este concepto en todas las elaboraciones psicoanalíticas.

Es el síntoma -entonces- lo que permite que en el saber inconsciente aparezca un sentido. El psicoanálisis, al tomar el síntoma en su relación al lenguaje, hace depender su sentido de la operación de desciframiento.

Palacio R. articula hábilmente las formaciones del inconsciente con el síntoma, su significación, sus "saberes" y el carácter incurable que su dimensión real entraña.

Finaliza expresando que "es como respuesta que el síntoma nos presenta su función, haciéndose signo de la división subjetiva" y "le permite articular su falta en ser significante con su ser de objeto, teniendo un lugar en el Otro y a la vez asegurando su ser de goce".

CASOS CLÍNICOS es el segundo capítulo de esta publicación. Aquí se exponen tres trabajos sobre la clínica de la neurosis: "El síntoma: la última morada del padecer" de Nora Guerrero de Medina; "Itinerario de un fantasma" de Eduardo L. Vivas y "Los celos: de la configuración del objeto a la inexistencia de la relación sexual" escrito por Luis Arcadio Parra A.

El primero hace un recorrido sobre la concepción del síntoma en los textos freudianos y lacanianos a propósito de un caso clínico cuyo síntoma se presenta bajo la modalidad de impotencia masculina.

La "singular inercia del fantasma de una mujer de unos cincuenta años" -con tres

tratamientos anteriores- ofrece a Eduardo L. Vivas la posibilidad de plantearse interrogantes e intentar conclusiones referidos sobre todo al cálculo de las interpretaciones, en "Itinerario de un fantasma".

A su vez, Luis Arcadio Parra A. trabaja el tema de los celos en un joven de 24 años, como forma de introducirse en "la clínica de las patologías del amor", viendo en el caso una magnífica ocasión para examinar varios temas que Lacan aborda en el *Seminario XI*, como la "pulsión parcial y su circuito y del amor a la libido", donde Lacan hace la oposición entre el objeto de deseo, que es siempre señuelo en el fantasma, y la estructura narcisista del amor.

REFERENCIAS es el tercer módulo teórico, que incluye 2 trabajos: "La psicología del yo y la interpretación en la terapia psicoanalítica" artículo escrito por Ernest Kris (1900 - 1957) en el año 1951, con introducción de José Manuel Alvarez, quien -a su vez- hace una breve reseña bibliográfica de este discípulo de Freud, y "Acerca del sentido de la palabra estructura en Matemática" de Marc Barbut, texto que fuera recomendado por J. Lacan en su clase del 14/12/66 del seminario "La lógica del fantasma". La traducción es de Beatriz Udenio.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS Y ACTIVIDADES DEL CAMPO FREUDIANO cierran esta publicación anual de la Escuela del Campo Freudiano de Caracas.

Para los interesados en el psicoanálisis y su propuesta, es pues, esta Revista, un excelente texto desde donde abordar complejas cuestiones y un buen espacio para interrogarnos.

Daniel De Greef

NUESTROS ANTECEDENTES

ANALITICA DEL LITORAL Nº 1

Samuel Basz
Jean Pierre Klotz
Genevieve Morel
Estela Paskvan
Esthela Solano Suárez
Guy Trobas
Mirta Zbrum
Germán L. García
Marcelo Izaguirre
Juan G. Uribe
Roger Caillois
Salvador Dalí
Agustín García Calvo
Voltaire

ANALITICA DEL LITORAL Nº 2

Luis Solano
Rosa María Calvet
Rithée Cevasco
Vicente Palomera
Alain Vaissermann
Tzvetan Todorov
María Elena Kessler
Margarita Bargagna
Newton C. A. da Costa
Víctor René Coutaz
Oscar B. Meyer - Juan José Saer
Bernhard Welte

ANALITICA DEL LITORAL Nº 3

Herbert Wachsberger
María Anita Lima Silva
Franz Kaltenbeck
Sonia Alberti
Daniel Cena
Massimo Cacciari
Manuel García Morente
Gastón Gori

ANALITICA DEL LITORAL Nº 4

Colette Chouraqui-Sepel
Amanda Goya
Juan C. Coria
Veronique Mariage
Vilma Cocoz
Gustavo Dessal
Hugo Echagüe
Luis Varela
Miguel A. Granada
Juan J. Saer - Ricardo Piglia

ANALITICA DEL LITORAL Nº 5

Hilario Cid Vivas
Enric Berenguer
Raúl Giordano
Jorge Aleman
Juan Guillermo Uribe
Jorge D'Angelo
Enrique Alba
Jorge Balán
Germán García
Graciela Musachi

Índice

Presentación	
Jorge Yunis	7
Dossier	
Galicia	
Oscar Masotta	11
La escuela de Campo Freudiano de Caracas	
Eduardo León Vivas	14
De los hechos a los dichos	
Mabel Sánchez	18
Un deseo de analista que emerge	
Entrevista a David Yemal	22
Más allá de la imagen reina	
Sonia Alberti	31
El porvenir de una desilusión	
Silvia Puigpinós	35
El psicoanálisis lacaniano en el País Vasco	
Begoña Alegría	45
Resonancias	
Apuntes acerca de las particularidades de una historia	
María E. Novotny	53
Sobre Andalucía	
Notas periodísticas	63
Rosario, Octubre de 1981	
Alberto Lande	65
Territorios	
Introducción a <i>La Montaña Mágica</i>	
Thomas Mann	71
Lecturas	
<i>La Verdad / La Verité</i> - Sade, poema inédito - Edición Bilingüe	
Graciela A. Kait	85
<i>Momentos del psicoanálisis en Colombia</i>	
Marisa G. Bringas	88
<i>Lazos</i> - Hacia una clínica de las suplencias	
Alfredo Cherara	90
Analítica	
Daniel De Greef	94

Se terminó de imprimir en la ciudad de Santa Fe en Abril de 1996.
Talleres gráficos de la Secretaría de Posgrado y Servicios a Terceros
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional del Litoral